

Cristina Torres Valencia

**EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA OCUPACIÓN DE LAS
MUJERES**

TRABAJO DE FINAL DE GRADO

Dirigido por Dra. Inmaculada Pastor Gosálbez

Grado en Relaciones Laborales y Ocupación



**UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI**

**TARRAGONA
2014**

Índice

Capítulo I: Introducción	6
1.1 Justificación	6
1.2 Objeto de estudio.....	7
1.3 Metodología	7
Capítulo II: Origen e impacto de la crisis en el mercado de trabajo.....	10
2.1 Situación de la crisis española.....	10
Capítulo III: Mercado de trabajo y ocupación.....	14
3.1 Patriarcado.....	14
3.2 Relación de las mujeres en la ocupación	15
3.3 Desigualdades y discriminaciones de las mujeres en la ocupación.....	17
Capítulo IV: Mujeres, ocupación y familia: una relación a tres bandas	22
4.1 La familia como condicionante en la ocupación de las mujeres	22
Capítulo V: Análisis de datos	26
5.1 Evolución del porcentaje de la población activa, inactiva, ocupada y parada 2007-2013.....	27
5.2 Evolución del porcentaje de la población activa masculina y femenina 2007-2013.	29
5.2.1 Evolución del porcentaje de la población activa masculina para cada grupo de edad 2007-2013	31
5.2.2 Evolución del porcentaje de la población activa femenina para cada grupo de edad 2007-2013	32

5.2.3 Evolución del porcentaje de la población activa	
masculina para cada nivel de estudios 2007-2013.....	35
5.2.4 Evolución del porcentaje de la población activa	
femenina para cada nivel de estudios 2007-2013	36
5.3 Evolución del porcentaje de la población inactiva masculina y	
femenina 2007-2013.	38
5.3.1 Evolución del porcentaje de la población inactiva	
masculina para cada grupo de edad 2007-2013	39
5.3.2 Evolución del porcentaje de la población inactiva	
femenina para cada grupo de edad 2007-2013	40
5.3.3 Evolución del porcentaje de la población inactiva	
masculina para cada nivel de estudios 2007-2013.....	42
5.3.4 Evolución del porcentaje de la población inactiva	
femenina para cada nivel de estudios 2007-2013	42
5.4 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina	
y femenina 2007-2013.	44
5.4.1 Evolución del porcentaje de la población ocupada	
masculina para cada grupo de edad 2007-2013	45
5.4.2 Evolución del porcentaje de la población ocupada	
femenina para cada grupo de edad 2007-2013	46
5.4.3 Evolución del porcentaje de la población ocupada	
masculina para cada nivel de estudios 2007-2013	47

5.4.4 Evolución del porcentaje de la población ocupada	
femenina para cada nivel de estudios 2007-2013	48
5.5. Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina	
y femenina 2007-2013.	49
5.5.1 Evolución del porcentaje de la población parada	
masculina para cada grupo de edad 2007-2013	50
5.5.2 Evolución del porcentaje de la población parada	
femenina para cada grupo de edad 2007-2013	51
5.5.3 Evolución del porcentaje de la población parada	
masculina para cada nivel de estudios 2007-2013	53
5.5.4 Evolución del porcentaje de la población parada	
femenina para cada nivel de estudios 2007-2013	54
5.6 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina	
para cada sector de actividad 2008-2013.	56
5.7 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina	
para cada sector de actividad 2008-2013.	56
5.8 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina	
para cada sector de ocupación 2008-2013	58
5.9 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina	
para cada sector de ocupación 2008-2013	59
5.10 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina	
y femenina a tiempo completo/parcial 2007-2013	62

5.10.1 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina a tiempo parcial para cada grupo de edad 2007-2013.....	64
5.10.2 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina a tiempo parcial para cada grupo de edad 2007-2013.....	65
5.10.3 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina según temporalidad 2007-2013	67
5.10.4 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina según temporalidad 2007-2013.....	67
5.10.5 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina según motivo de parcialidad 2007-2013	68
5.10.6 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina según motivo de parcialidad 2007-2013	69
5.11 Evolución de la renta media anual de la población masculina y femenina para cada grupo de edad 2007 & 2012.....	71
5.12 Evolución de la renta media anual de la población masculina y femenina para cada nivel de estudios 2007 & 2012	72
Capítulo VI: Resultados	74
6.1 Conclusiones	74
Capítulo VII: Bibliografía y webgrafía	78
7.1 Referencias bibliográficas y webgráficas.....	78

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación

Desde un primer momento sabía que el tema del trabajo de fin de grado lo quería enfocar en sociología. El por qué de esta elección es básicamente que a lo largo de toda la carrera hemos llevado a cabo asignaturas en relación a esta área de conocimiento pero quizás de una forma más genérica, por lo que me interesaba poder llevar a cabo la investigación de un tema actual vinculado a esta temática.

Cuando supe la temática que se me había adjudicado pasaron miles de ideas sobre mi cabeza para poder llevar a cabo, entre ellas, la del trabajo presente. Como mujer y joven que está acabando sus estudios me interesa la situación en el mundo profesional de las mujeres, saber si realmente estamos integradas al cien por cien en el mercado laboral y con la misma igualdad que los hombres, así como los tópicos acerca de los trabajos para hombres y trabajos para mujeres.

Así que como indica el título de mi trabajo “El impacto de la crisis en la ocupación de las mujeres” quiero averiguar si este período por el que estamos pasando está favoreciendo o, lo contrario, perjudicando aún más las desigualdades que, siempre, han sufrido las mujeres en relación al mercado de trabajo.

El proyecto de investigación se divide en siete capítulos, el capítulo I consta de esta breve introducción junto con el objetivo del estudio y la metodología utilizada para desarrollarlo. En el capítulo II se desarrolla el inicio de la crisis y parte de sus consecuencias en el mercado de trabajo español, así como los perjuicios de la burbuja inmobiliaria en la actividad económica en España. A continuación, en los dos siguientes capítulos expongo la incorporación al mercado de trabajo por parte de las mujeres junto con las desigualdades y discriminaciones que han podido sufrir, la doble presencia de la población femenina en el mercado de trabajo y sus consecuencias. También he considerado importante desarrollar como condiciona la familia en la ocupación de las mujeres. El capítulo V se encuentra el análisis de los datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística. Y por último, en el capítulo VI se desarrollan las conclusiones a partir de todos los datos extraídos y la información obtenida.

1.2 Objeto de estudio

Lo que pretendo con este trabajo es conocer y analizar la situación real en la que se encuentran las mujeres en relación al mercado de trabajo. Son muchos los datos, noticias y afirmaciones que se nos están plasmando a través de la prensa y el gobierno, pero ¿son realmente todos los datos que deberíamos saber?

Es por ello que a lo largo de estas páginas desarrollaré la situación en la que se encuentra inmersa España, para entender realmente a que nos enfrentamos. La situación de las mujeres en un período pre-crisis, de esta forma podremos observar más concretamente el impacto y los cambios que están sufriendo, así como el correspondiente análisis de datos en relación a la población activa, inactiva, ocupada y parada.

El objetivo principal de este trabajo de investigación es describir en diferentes pasos la situación del mercado de trabajo en España, especialmente, la de la población femenina antes de entrar en crisis. De esta manera, a través de datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística, podré analizar y comparar el contexto de las mujeres desde el año 2007, conocido como el período pre-crisis, hasta el año 2013. Así que, a lo que quiero llegar es a saber si hay una evolución positiva o todo lo contrario, es decir, que la crisis esté ayudando a que realmente la mujer se integre de una forma igualitaria en el mercado de trabajo junto al hombre o que las desigualdades y discriminaciones que sufren en el mundo profesional estén aun más presentes.

1.3 Metodología

Para realizar este proyecto de investigación, en primer lugar, he realizado un análisis documental en el que he desarrollado la situación del mercado de trabajo en España antes de la crisis, y en concreto, las dificultades y obstáculos que pueden encontrarse las mujeres. También he llevado a cabo una descripción de la actual crisis económica por la que está pasando el país, ya que creo conveniente entender qué es lo que realmente ocurrió, como se inició y las consecuencias que ha podido crear en el sistema laboral español. Este análisis previo está compuesto de datos estadísticos con los que he podido introducir el tema y que más adelante he completado.

Por otro lado, he realizado un análisis cuantitativo a partir de datos en porcentajes extraídos del Instituto Nacional de Estadística en los que he podido observar la evolución desde el año 2007 hasta el año 2013 de la situación laboral de hombres y mujeres. De esta forma he podido apreciar los cambios que han sufrido y a la vez comparar ambas situaciones, para así poder entender el verdadero impacto que ha tenido la crisis en las mujeres.

CAPÍTULO II: ORIGEN E IMPACTO DE LA CRISIS EN EL MERCADO DE TRABAJO

2.1 Situación de crisis en España

A partir de 2008 la economía mundial sufrió cambios: las turbulencias en los mercados financieros internacionales llevaron a una gran crisis financiera global generando con ella una gran recesión económica. Hay varias razones por las que se ha llegado a esta situación, por ello es importante describir de forma abreviada cada una de ellas.

En el marco internacional cabe destacar la **desregularización**, dada primero en Estados Unidos y seguidamente, a nivel global, lo han sufrido los demás mercados financieros. Tal y como describen Ituricastillo & Tejedor (2012):

Los libres mercados son presentados como los generadores de una sociedad de bienestar, pero, en realidad, como bienestar se está queriendo decir riqueza. Dicha riqueza no es distribuida de un modo justo, y para finalizar, los mercados provocan grandes burbujas y posteriores crisis. La globalización sin regularización es un gran riesgo, pues los capitales navegan por los mercados, buscando mejores condiciones, sin tomar en consideración el efecto en la economía real y/o financiera.

Otra de las causas fue **la burbuja inmobiliaria como fin** según Flecknestein & Sheehab (2008): el presidente de la Reserva Federal Americana la infló para desviar la atención de la burbuja tecnológica que él mismo había creado. Otras causas según Ituricastillo & Tejedor (2012) fueron el **aumento de la desigualdad, los perversos efectos económicos del sistema democrático actual y las hipotecas suprimidas**.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, la crisis internacional fue la causante de la actual crisis en España, aunque no hay que dejar de tener en cuenta que también hay motivos propios por los cuales se ha llegado a esta situación. Entre 2001-2007 el crédito hipotecario bruto al año se triplicó, y se originó a la vez un modelo productivo dependiente de la construcción y que incluso llegó a un millón de edificios sin vender.

Tal y como indica Daniel Lacalle (2011):

Sistema que era casi monocultivo de la segunda vivienda y turismo, con la agricultura como sector exportador; un modelo basado, a su vez, en la mano de obra barata asociada a bajas cualificaciones y una baja productividad, un modelo, en fin, apoyado en la precariedad, de todo tipo, del factor del trabajo.

Una de las principales causas, como bien sabemos, es la **burbuja inmobiliaria**, acompañada del aumento del empleo “seguro” con una renta permanente, es decir, con dos o más sueldos en un mismo hogar, y también junto con tipos de interés bajo y sobre todo la facilidad de obtener créditos, fueron las causas por las que se produjo esta demanda en dicho sector.

Según Gámir (2009), dados los intereses bajos y las facilidades para obtener créditos se fomentó la aparición de los promotores. Éstos, con la ayuda de los créditos, financiaban la construcción de las viviendas que se subrogaban a los compradores, cuando los mismos promotores no lo podían obtener directamente. Rodríguez (2008) indica que el crédito del sector privado pasó del 5% en el 1997 al 17,2% a finales del 2007, y el aumento anual medio a compradores fue de un 20% en ese mismo período.

El mismo Gámir sigue indicando que el crecimiento de España se situaba en un 3,65% anual entre 1996-2006 frente a un 2,25% de la UE-15, un 60% superior, cosa que también favorecía la compra de viviendas. También las subidas de precio llevaron tal y como indica Gamir: “al atractivo de comprarla para vivir o colocar el ahorro.” Se aumentó la renta por persona y eso supuso la compra de segundas residencias y, a la vez, fortaleció el turismo extranjero, los cuales la mayor parte de este colectivo pasó a comprar.

El crecimiento del precio de las viviendas y el aumento también de la construcción de las mismas se tendrían que haber frenado a tiempo. Parte de esto, según indica Naredo (2007), ha conllevado que se agravara la crisis a causa del capitalismo por la adquisición de riquezas preexistentes enfocadas, básicamente, a financiar operaciones del tipo compraventa de terrenos, títulos, empresas o, como en el mayor de los casos, inmuebles.

Al margen de la burbuja inmobiliaria, aún estando relacionada con ésta, es obvio que se trata de un origen económico, donde se podría incluir **la Banca**, entre otros. Gracias al mercado hipotecario, la banca española ha sido la más beneficiada: concedían créditos a promotores, a los compradores, seguros, planes de jubilación, etc. Mientras perduraba la burbuja no importaba si el dinero no era devuelto, es decir, si un cliente no seguía pagando la hipoteca, ya que se recuperaba con la misma vivienda. En España, nunca se acaba la obligación del que compra la vivienda, ya que si al subastarla no se cubre la deuda, él mismo tiene que seguir pagando con todos sus bienes presentes y futuros. **La**

construcción fue una atracción en la que todo el mundo quería formar parte, ya no sólo promotores y políticos, sino el mismo particular llegó a comprar viviendas para después “revenderlas”. Esta situación debió de alertar que algo no funcionaba bien, puesto que, en una economía abierta, lo que hace a un país rico no es lo que produce para sí mismo sino lo que exporta. (Iturricastillo & Tejero, 2012).

A raíz de todo lo mencionado anteriormente, podemos decir que las consecuencias del “boom inmobiliario” han ido más allá, generando, tal y como indican Homs & Obeso (2009), reducciones importantes de la actividad económica, haciendo que se junten la crisis financiera, la del sector inmobiliario y del modelo productivo. El empleo es una de las partes más importantes de la caída de la actividad económica, la destrucción de empleo en el sector masculino se produjo mucho antes en comparación con el empleo femenino, ya que en este, se siguió creando empleo neto hasta finales de 2008. Con ello también creció la tasa de paro, en el mismo año creció en 622.000 personas respecto el año 2007, llegando en el año 2009 a que el desempleo masculino fuese superior que el de las mujeres.

Un hecho a destacar es el aumento de la tasa de actividad femenina, posiblemente por las deudas familiares debidas al coste de las hipotecas y, por el contrario, la tasa masculina descendió, claro ejemplo de que están siendo expulsados del mercado de trabajo.

Por otro lado, deberíamos añadir que la caída de la actividad económica no afecta a todos los sectores de igual manera, llegando incluso algunos a seguir creando empleo neto, como por ejemplo el sector cultural, educación, sanidad, servicios sociales. En cambio, hay algunos sectores como la metalurgia, industria textil y confección, fabricación de muebles, entre otros, que si se han visto más afectados, en comparación con los mencionados, con una reducción de un 20% del empleo en tan sólo un año. Estos cambios provocan que cada vez sea más claro el cambio sectorial en el país. Y dentro de los trabajadores han sido los de cuenta propia los que se han visto más perjudicados en cuanto a la reducción de empleo, sobre todo, tal y como nos indican Homs & Obeso (2008). Esta reducción es del 9,5% mientras que en los trabajadores por cuenta ajena sólo disminuyeron un 5,6%, a finales del año 2008.

Los jóvenes son el colectivo que ha sufrido más las consecuencias de la crisis en cuanto a reducción de empleo, más concretamente en las edades de 19 años o menos esta reducción ha sido en más de un tercio, y esto puede provocar también la retirada del mercado de trabajo y alargar la permanencia en el sistema educativo. Es lo que se está pretendiendo con el aumento a dos años de los ciclos de formación, así los jóvenes ingresan más tarde en el mercado de trabajo. Como bien podemos comprobar más adelante el colectivo más afectado es sin duda los que tienen menor formación.

En relación a los tipos de relaciones laborales y contractuales, la jornada parcial ha sido la que mejor ha aguantado, en período de crisis, en comparación con la jornada completa, podríamos destacar que el sector masculino ha aumentado en la primera, posiblemente por la pérdida de trabajo. Un dato importante es que esta reducción ha afectado especialmente a los contratos temporales, llegando a que 1 de cada 5 trabajadores con contrato temporal pierdan su trabajo.

Por último, si hablamos del desempleo podemos decir que este ya aumentó en el año 2007, en el momento pre-crisis, pero fue a partir del año 2008 y 2009 cuando se produjo el gran aumento a causa del aumento de la población activa y de la gran destrucción de empleo. El desempleo ha perjudicado más a la población analfabeta sufriendo una tasa de paro de 45,8%, como vemos casi la mitad de este colectivo está en paro. También debemos comentar que, por supuesto, cuanta mayor cualificación, menor es dicha tasa, además, tener sólo el graduado en educación secundaria obligatoria no protege del paro, por lo tanto, es necesario continuar los estudios más allá de esta titulación.

CAPÍTULO III: MERCADO DE TRABAJO Y OCUPACIÓN

3.1 Patriarcado

Cincuenta años atrás, la presencia femenina en el mercado laboral era menor que en la actualidad: principalmente trabajaban las que eran jóvenes, adultas solteras o mujeres que se tenían que encargar de la economía del hogar. Climent (2001) nos especifica que durante los siglos XIX y XX, hubo una crisis en los derechos y costumbres patriarcales, y que a partir de los años sesenta aceleró. Hasta entonces, el trabajo de las mujeres se basaba según las necesidades de la familia y el ritmo de la maternidad, y por lo tanto se les exigía trabajar fuera y dentro de casa por motivo del padre, marido o hijos. Tal y como indican Torns, Carrasquer, Parella & Recío (2007) las mujeres casadas en el 1976 eran amas de casa y sólo una de cada tres estaba activa, es decir, menos de un tercio tenía una tarea remunerada, ya fuese de asalariada, empresaria u autónoma. Por el contrario en 2007 la situación de la mitad de las catalanas tenía disponibilidad laboral. En la actualidad también destacan un fenómeno que, aunque parezca obsoleto, sigue estando presente: el abandono o la salida del mercado de trabajo por parte de mujeres jóvenes poco cualificadas una vez son madres. Sin embargo, este mismo colectivo sigue teniendo una actividad laboral, pero esta es sumergida o informal. En el caso de Cataluña, más de la mitad de las mujeres se encuentran inactivas por dedicarse exclusivamente a las tareas del cuidado y del hogar. Más concretamente, en 2005 cuatro de cada diez catalanas se encontraban inactivas por éstas/dichas causas.

Nos encontramos en una sociedad con diferencias notables entre hombres y mujeres, más bien se trataría de una sociedad básicamente patriarcal. Se producen desigualdades por razón de género y donde nos encontramos con ámbitos, en mayor medida, masculinos como son los puestos de responsabilidad política, altos cargos empresariales o incluso algunas profesiones técnicas, pero también nos encontramos con ámbitos eminentemente femeninos. (Climent, 2001).

Por desgracia vivimos en una sociedad en la que todavía cuesta reconocer las manifestaciones de desigualdad femenina, y esto es debido a que sigue rigiendo el sistema patriarcal. Debemos de tener en cuenta que este se ha transformado, es decir, “los mecanismos del patriarcado se han vuelto más sutiles o solapados y se esconden

bajo nuevas justificaciones,” aunque en el fondo siguen siendo las mismas. (Montero & Nieto, 2002)

Este fenómeno se podría entender, según Reguant (2007), como una “forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón,” en resumidas cuentas, se trataría del predominio del hombre sobre la mujer. Se establecen cuatro características en el análisis del patriarcado, pero en el que más énfasis se debería de tener es el primero, y es que no está escrito en nuestra sociedad, si inscrito, con ello hacen que se trate de un fenómeno no visible. Tal y como indican Montero & Nieto (2002) se oculta y se niega la realidad, y el no llamar las cosas por su nombre, así indicarían que por patriarcado se entiende como una estructura social jerárquica en el que el hombre domina y oprime a la mujer.

3.2 Relación de las mujeres con la ocupación

No obstante, muchas cosas han cambiado, es más, a partir de los años 80 las mujeres se han ido incorporando al mercado siguiendo la “norma masculina” de ocupación. Está caracterizada por la presencia continuada y la plena dedicación al mercado laboral. Para poder entenderlo mejor, las mujeres entraron al mercado laboral para llevar a cabo el trabajo productivo como los hombres, pero a la vez seguían realizando el trabajo reproductivo. Así que, la población femenina llevaba a cabo el trabajo productivo y, a la vez, dedicando el mismo tiempo al trabajo reproductivo, como más adelante veremos, se trata de trabajo de doble presencia.

Hay que tener en cuenta que también se ha producido un cambio de escenario, originado por diversos factores, de los cuales cabe destacar el acceso al mercado de trabajo por parte de la mujer con niveles formativos altos y cada vez más elevados y sobre todo más similares a los de los hombres. Es más, el porcentaje de mujeres con estudios superiores ha cambiado de un 0,3% a un 40% en cuarenta años, sin ir más lejos, la tasa de mujeres con estudios superiores era mayor si la comparamos con la de los hombres, 12,96% frente a un 12,61%. Y la tasa de analfabetismo en las mujeres era del 3,4 en 2001. (Goerlich, Mas, Azagra & Chorén, 2007) Pese a que las mujeres sigan encontrándose obstáculos en su carrera profesional e incluso también en la personal, siguen luchando para que las desigualdades y las costumbres patriarcales queden atrás.

La actividad femenina no depende de la demanda de los diferentes sectores productivos, sino de cómo se imaginan las mujeres su vida adulta y su aceptación social. El nivel de estudios es un gran influyente y es el mejor indicador para demostrar los factores que miden las diferencias de la relación entre hombres y mujeres con/en la actividad laboral. Las mujeres con estudios suelen sacar partido aunque no corresponda con los conocimientos adquiridos. Por ello, este tipo de colectivo tiende a tener tasas más elevadas de actividad laboral. Por contra, en los hombres no interviene el nivel de estudios en su orientación, sobre todo en los adultos, puesto que se supone y se da por hecho que teóricamente son los principales responsables de los ingresos del hogar-familia (Torns, Carrasquer, Parella & Recio, 2007).

Otro fenómeno que merece nuestra mención, sobre todo porque parece ser que exclusivo de la mujer, es la doble presencia. La tasa de actividad de mujeres casadas ha pasado de un 27,4% en 1985 a un 50,30% en 2005, podríamos decir que dejan la pauta laboral habitual atrás: entrada, salida y vuelta a entrar.

Por otro lado, es necesario destacar el caso de los hogares de doble ingreso, es decir, cuando dos miembros de la misma familia/hogar trabajan de forma remunerada. Se trata de una nueva realidad que deja atrás, aunque no del todo, la división sexual entre hombres y mujeres. Pero el caso de las mujeres casadas es peculiar, puesto que se sigue viendo un trasfondo patriarcal, tal y como hemos mencionado anteriormente: en 2005 las mujeres reflejaban una tasa de ocupación a nivel nacional de un 40,8%; mientras que los hombres, un 63,7%. Sin embargo, el deseo de continuar trabajando por parte de las casadas es un modelo de referencia para las más jóvenes, teniendo en cuenta que siempre hay matices como son la clase social, los estudios y el nivel de cultura.

La doble presencia es una realidad pura y dura en la vida de las mujeres adultas, es decir, después de la jornada laboral no tienen tiempo libre ni ocio, sino que lo que tienen es más trabajo. Eso sí, varía según el ciclo de vida en el que se encuentran las mujeres y también si pueden pagar a otras mujeres para que lo realicen. Este concepto surge a raíz de los trabajos de las mujeres en las sociedades industriales avanzadas, se conoce como doble presencia o doble jornada, básicamente consistiría en sumar trabajo familiar y trabajo remunerado. Con todo esto, no sólo se trata de acumular dos jornadas

de trabajo, si no la obligación de estar presente en las dos esferas, la productiva y la reproductiva. (Climent, 2001)

Ya lo exponen Torns, Carrasquer, Parella & Recio (2007), que el 91,62% de las mujeres también se dedica al cuidado del hogar y la familia, mientras que los hombres un 72,21%. Aun así, hay dos claras diferencias: **el tiempo** que le dedican a estas tareas. La mujer se sitúa en una media de 4 horas y 37 minutos, frente a 2 horas y 14 minutos de los hombres. Y **el tipo de tareas que realizan**, en este caso, por parte de los hombres son las menos cotidianas. También lo corrobora Rodríguez (2006) a través de un estudio realizado por GPI Consultores en el año 2005, en el que indican que las mujeres dedican una media de 4 horas y 2 minutos diarios a las tareas reproductivas, mientras que los hombres 1 hora y 32 minutos. Por otra banda, los hombres trabajan una media de 5 horas y 53 minutos diarios frente a 4 horas y 1 minuto por parte de las mujeres, en todo esto también están incluidas fiestas y vacaciones.

Está claro que esta doble posición de la mujer ha llevado a un proceso de transformación de la identidad femenina en especial en el sector más joven. Y ya lo afirma Climent (2001) que a pesar del acceso, bastante notable, de las mujeres en el mercado de trabajo, es decir, en las actividades productivas, no ha venido acompañado de una implicación mayor por parte de los hombres en las tareas domésticas. Nos encontramos con tres colectivos de mujeres en relación a estas situaciones: el primero serían mujeres ocupadas con un mínimo apoyo de sus parejas; el siguiente, universitarias con ayuda externa y un apoyo importante de su pareja y, por último, mujeres ocupadas con bajo nivel de estudios y que se encargan de todo el trabajo.

3.3 Desigualdades y discriminaciones a las mujeres en la ocupación.

Las mujeres siguen sufriendo desigualdades transformadas, y podríamos destacar la precariedad en los trabajos que realizan. Entre los 25-54 años estas desigualdades son más patentes, hasta el año 2006 el paro femenino es casi el doble si lo comparamos con el masculino. Otros de los obstáculos con los que se encuentran las mujeres son la inestabilidad laboral y la precariedad, como bien hemos mencionado. Los contratos temporales son una forma de acceso para la ocupación de las personas más jóvenes pero afectan más a las mujeres que a los hombres. Los contratos a tiempo parcial se situarían

en un 23,8% de las mujeres frente a un simple 4,6% por parte de los hombres, una diferencia bastante considerable. Es más, en Cataluña las mujeres representan el 78,8% de la ocupación a tiempo parcial y a nivel nacional un 78,1%. Se podría decir que se transforman las desigualdades pero no desaparecen. Según Watson (2005) un factor clave de todas las discriminaciones es una “constante referencia a los aspectos extralaborales del rol sexual de las mujeres, y especialmente, sus roles como madres y esposas.”

Otra de las desigualdades que sufren las mujeres es la segregación ocupacional horizontal y vertical. La segregación ocupacional no es más que la concentración de trabajadores en diferentes niveles y tipos de actividad y de empleo en función del sexo al que pertenezcan.

La primera refleja cómo hombres y mujeres no ocupan los mismos sectores productivos y mucho menos los mismos puestos de trabajo. Por ejemplo, las mujeres se ven ocupadas en tipos de trabajos más acotados, es decir, en una variedad más estrecha de ocupaciones, como sería el sector administrativo, el de servicios y la enseñanza. En el caso de la Unión Europea las mujeres ocupan más del 40% en sanidad, educación y administraciones públicas. Pero por otra banda, las mujeres se encuentran infrarrepresentadas en puestos de toma de decisiones o incluso de gestión, en el que ocupan solo el 32% en los puestos de gestión, 10% en los consejos de administración de grandes compañías y 29% en los empleos científicos y tecnológicos. (UGT Andalucía, 2013)

Por otro lado, la vertical se refiere a:

“ciertas características en la jerarquía de personas, puestos y tareas en los centros de trabajo que dificultan el acceso de mujeres a puestos con mayor responsabilidad y mejor remunerados, es decir, provoca una concentración de mujeres y hombres en grados y niveles específicos de responsabilidad al interior de los empleos” (Glosario de género, 2008).

Sin ir más lejos, el 75% de los cargos de responsabilidad en entidades públicas y privadas están ocupados por hombres. A pesar de haberse incrementado el nivel formativo y la participación en el mercado laboral por parte de las mujeres, no se ha podido conseguir que estas adquieran en la misma medida los puestos de

responsabilidad en las empresas. Por lo que nos lleva al fenómeno nombrado **techo de cristal**, se puede entender como una barrera invisible en la que las mujeres no pueden crecer de forma profesional a causa de varios factores. Las características que forman este fenómeno son: un nivel formativo sin correspondencia a puestos de responsabilidad, como hemos mencionado anteriormente, abandono o estancamiento de la carrera profesional por no poder conciliar debidamente con la vida familiar, laboral y personal, y por último, el embarazo, se considera es uno de los principales obstáculos para poder desarrollarse profesionalmente, además, 9 de cada 10 excedencias por cuidado de menores son solicitadas por mujeres.

Según Torns (2007) en un análisis realizado se establece que las mujeres muestran una tasa de actividad económica menor a la de los hombres, trabajan menos horas y tienen más presencia en el paro. Y las que sí que tienen un trabajo sufren, cada vez más, discriminaciones laborales, sobre todo, de tipo indirecto. Aunque estas últimas no sean del todo visibles, están presentes.

Cuando una persona es tratada en relación a su sexo con un trato menos favorable que otra persona en las mismas condiciones, en este caso, hablaríamos de discriminación directa. Por otra banda, por discriminación indirecta se entiende: “la situación en que una disposición, criterio o práctica aparentemente neutros pone a personas de un sexo en desventaja particular con respecto a personas del otro, salvo que dicha disposición, criterio o práctica puedan justificarse objetivamente.” (UGT Andalucía, 2013)

Uno de los ejemplos para poder entender a que se refieren cuando hablan de discriminación indirecta, podría ser el trato diferente en cuanto a estereotipos de carácter físico o fisiológico. Es decir, se encuentran dentro de una discriminación indirecta cuando se les aplica una desigual valoración de su trabajo en relación a la naturaleza y condiciones de la tarea a realizar, como por ejemplo, mayor penosidad y esfuerzo físico.

Torns, Carrasquer, Parella & Recio (2007) indican que en Cataluña las mujeres representan el 32% de población ocupada en dirección de empresas y administraciones públicas. Asimismo, añaden un pequeño matiz a este porcentaje, y es que parte de estas

mujeres asumen responsabilidades en pequeñas empresas, como podrían ser negocios familiares o incluso autónomos.

Igualmente, es importante mencionar los datos actuales puesto que nos pueden mostrar si lo expuesto anteriormente se sigue dando de igual manera y afectando del mismo modo a las mujeres o todo lo contrario. En este caso según UGT (2011) se considera que las diferencias salariales son una de las principales discriminaciones persistentes en nuestro país y en el resto de Europa. En el 2008 un 8,1% de las mujeres tenían un salario menor o igual que el salario mínimo interprofesional, mientras que los hombres sólo representaban el 2,9%, y cabe añadir que el 20,6% de hombres tuvieron ingresos cinco veces superior al salario mínimo interprofesional, mientras que las mujeres sólo representaban un 12,1%. Las diferencias salariales disminuyen entre 2006-2008 pero el desempleo de las mujeres aumentó, por lo que se podría “establecer una correlación directa en la salida del mercado laboral de las mujeres, que perciben de media, salarios más bajos, con la reducción de las diferencias salariales” (UGT, 2011).

Siguiendo con el tema salarial, está claro que es una desigualdad más que sufren las mujeres en el mercado de trabajo. Según UGT Andalucía (2013) una de las causas principales es la prolongada existencia de unos roles y estereotipos provenientes de la división sexual del trabajo y que deberían estar obsoletos, pero que en cambio siguen estando presentes. Esto conlleva a que las mujeres tengan que seguir soportando que se las valore económicamente menos en sus puestos de trabajo, y que como ya hemos repetido varias veces, también tengan que soportar toda la carga de las tareas del hogar y el de cuidados. Por desgracia, aun habiendo una incorporación masiva de las mujer en el mercado laboral, este hecho no ha conseguido romper dichos roles, por otra parte, estos roles hacen que sean las mujeres quienes abandonen temporal o definitivamente los trabajos para dedicarse al trabajo del hogar y los cuidados.

Un hecho o factor que ya hemos mencionado en otra ocasión es la pérdida de empleo por parte de los hombres, como perciben salarios más altos en comparación con las mujeres, cuando salen del mercado de trabajo se “reduce la media de percepción de salarios de hombres, y repercute de una manera más significativa en el acortamiento de las diferencias salariales entre mujeres y hombres.”

Si hacemos referencia al tipo de jornada, el 4,2% de hombres están ocupados a tiempo parcial mientras que las mujeres representan un 22,7%. Por supuesto los hombres son los que mayormente ocupan trabajos a jornadas completas, y sólo un tercio de mujeres lo hacen, pero, como acabamos de mencionar las diferencias se ven más patentes en la jornada a tiempo parcial, ocupando las mujeres casi un 80% y los hombres solo un 20%.

CAPÍTULO IV: MUJERES, OCUPACIÓN Y FAMILIA: UNA RELACIÓN A TRES BANDAS

4.1 La familia como condicionante de la ocupación de las mujeres.

Para poder hablar de la relación ocupación-familias, es necesario que tengamos en cuenta y sobre todo entendamos que se entiende por trabajo reproductivo y productivo.

El trabajo reproductivo es básicamente las tareas dedicadas al cuidado del hogar y de los miembros de la familia. Según Carrasquer, Torns, Tejero & Romero (1998), se le denomina así para poder diferenciarlo del productivo, ya que el segundo es el que se le reconoce económica y socialmente como trabajo. En cambio, el reproductivo, no. Hay que tener en cuenta que este no está remunerado, por lo que quedara absolutamente fuera del mercado laboral, y es un trabajo femenino e invisible. Muchos estudios y análisis establecen que la mayoría de la población está a favor de que las tareas reproductivas deberían repartirse por igual, pero sin embargo, también hay muchos otros que constatan que, a pesar de que haya habido un cambio de actitud por parte de la población, este cambio no ha venido acompañado de un cambio en la conducta llevada a cabo por hombres y mujeres en el hogar. Las mujeres, en relación a las tareas reproductivas se hacen cargo de las tareas más repetitivas y rutinarias, las que se tienen que hacer todos o casi todos los días, como por ejemplo cocinar y lavar la ropa, en cambio, los hombres se dedican a tareas más esporádicas y menos rutinarias y sobre todo que no tienen una influencia directa sobre las necesidades básicas diarias, el más claro ejemplo sería el de tareas de mantenimiento.

Algunos investigadores han establecido que hay unos factores o variables causantes de las diferencias de género entre hombres y mujeres en relación al trabajo reproductivo. Se trata de tres variables importantes: los recursos de la pareja, la ideología de género y la disponibilidad temporal, y que las vamos a exponer brevemente a continuación. La primera, el elemento principal de esta variable es que el cónyuge que tiene más recursos es quien tiene el poder, es decir, quien tiene más poder adquisitivo dentro de la pareja será quien realice menos tareas de tipo reproductivo. En este poder adquisitivo entrarían las ganancias obtenidas por el trabajo productivo, la formación y el prestigio del puesto de trabajo. La siguiente establece que quien dedica más tiempo en el trabajo productivo, lo dedica menos al reproductivo, pero podríamos constatar que no es así, porque es

posible que dentro de la pareja los dos realicen casi el mismo horario laboral, y sea la mujer quien dedique muchísimo más tiempo al trabajo en el hogar, donde volvería aparecer la doble presencia por parte de la mujer. Y por último, la ideología de género, se trataría de que aquellas personas que tienen una ideología más tradicional se adaptan a un reparto de tareas muchísimo más descompensado o desequilibrado. (Rodríguez, 2006)

Vamos a comentar la situación de las familias españolas, es un dato importante para saber el peso de la mujer en el mercado laboral y por supuesto en la familia. El informe Mujeres y Hombres en España (2012) nos dice que el contrato a tiempo parcial para hombres y mujeres varía según la edad, la conciliación de la vida laboral y familiar y un factor importante, el cuidado de los niños y personas adultas. En el año 2010 se muestra como el 48,4% de las mujeres trabajan a tiempo parcial porque no encuentran un trabajo a tiempo completo, el 16,1% por dedicarse al cuidado de los niños o adultos, y por último, el 10% no quiere un trabajo a tiempo completo. Por parte de los hombres las razones son bastante diferentes, el 57% por no poder encontrar trabajo a tiempo completo, el 16,8% por motivos no especificados y el 15,2% por motivos de formación.

El 97,3% de personas ocupadas con este tipo de jornada eran mujeres, y la razón era para hacerse cargo de los niños, mientras que el 53,3% de estas, justificaba el no poder pagar a alguien para que lo hiciera por ellas. Un dato muy importante es que los porcentajes más altos de mujeres que trabajan a tiempo parcial, tanto en UE-27 como en España, corresponde a hogares con hijos. Más concretamente en España los porcentajes serían los siguientes: el 29,2% indica adultos viviendo en otro hogar, sin pareja y con hijos, el 29,1 adultos en pareja y con hijos y por último el 22,8% adulto solo con hijos. En el caso de las mujeres cuando aumenta el número de hijos, disminuye la tasa de empleo, mujeres sin hijos indican una tasa de 68,4%, mientras en el caso de tener hijos menores de 12 años disminuye a un 62,3%. Datos más concretos nos indican que teniendo un hijo menor de 12 años la tasa es de 62,3%, en el caso de dos menores de 12 años sería de 58,1% y con tres hijos o más, siempre menores de 12 años, sería de 47%. (Mujeres y Hombres en España, 2012)

El 12% de hombres y el 11,6% de mujeres, entre 18 y 59 años, en el año 2010 vivían en hogares sin personas ocupadas, mientras que en el 2006 estos datos eran de 5,8% y

6,8% respectivamente. Según la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2010, la renta anual media por hogar es mayor si la persona de referencia es hombre con 27,643 euros, mientras que si es mujer la persona de referencia es de 23,571 euros. Dicha renta anual cuando la mujer es la referencia representa un 85,3% de la renta anual media cuando lo es el hombre. Pero hay que añadir que en todos los grupos de edad, la renta siempre es mayor cuando es el hombre dicha persona de referencia. Por otra banda, el riesgo de pobreza en hogares unipersonales es mayor si es la mujer cabeza de familia, en el 2010 la tasa de pobreza relativa en relación a los hogares unipersonales era del 28,2% para las mujeres y del 25,9% para los hombres. Por el contrario, la tasa de riesgo de pobreza ha disminuido si es la mujer la que se encuentra como persona de referencia, pasando de un 38,9% en 2009 a un 28,2% en 2010, pero en el caso de los hombres esta tasa ha aumentado de un 20,9% a un 22,3%.

CAPÍTULO V: Análisis de datos

En el capítulo presente, se presentan un conjunto de tablas extraídas del Instituto Nacional de Estadística y del Institut d'Estadística de Catalunya. Estas tablas contienen información relativa al porcentaje de la población activa, inactiva, ocupada y parada española tanto masculina como femenina.

El período de tiempo que se ha tenido en cuenta a la hora de analizar la información ha sido el cuarto trimestre desde el año 2007 al 2013, de esta forma se ha podido saber los datos finales correspondientes a cada año.

Las tablas en referencia a la población activa, inactiva, ocupada y parada están repartidas por sexos y divididas por grupos de edad y nivel de estudios. También he hecho referencia a la división por sectores y subsectores, pero en este caso, a partir del año 2008.

Otros temas importantes que se muestran en las tablas y a lo largo del proyecto son la jornada y la renta de ambos. En primer lugar, nos encontramos con tablas en referencia a la jornada parcial según el sexo y edad, otra con la temporalidad de la población masculina y femenina y, los motivos de ambos para estar ocupados a tiempo parcial.

Por otro lado, en relación a la renta, sólo hemos tenido en cuenta los años 2007 y 2012, fraccionada por grupos de edad y sexo. Y la última, simplemente está compuesta por el nivel de estudios sin separarlo por sexo.

5.1 Evolución del porcentaje de la población activa, inactiva, ocupada y parada masculina y femenina 2007-2013.

	2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013	
Activa	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	69,34	49,94	69,21	51,78	68,16	52,12	67,76	53,01	67,42	53,44	66,72	54,03	66,05	53,96
Inactiva	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	36,93	63,07	37,90	62,10	38,78	61,22	39,76	60,24	40,18	59,82	40,90	59,10	41,24	58,76
Ocupada	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	64,5	43,9	60,2	43,6	55,4	41,8	54,2	41,7	52,2	40,6	49,5	39,2	49,2	39,0
Parada	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	6,89	10,82	12,96	14,85	18,56	18,50	19,80	20,51	22,96	22,92	25,40	26,22	25,00	26,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

En la tabla que se acaba de presentar mostramos un resumen de los datos extraídos en relación a la población activa, inactiva, ocupada y parada que analizaremos a lo largo de este capítulo. Y qué para poder entender nuestro análisis creemos conveniente desarrollar de una forma general.

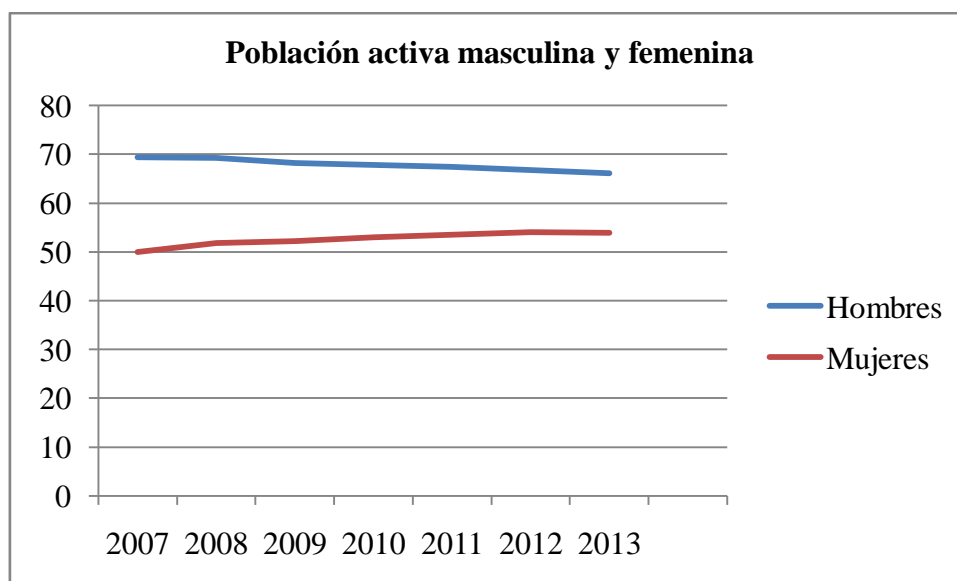
A grandes rasgos podemos apreciar como la población activa femenina aumenta a lo largo del período de crisis, por otro lado, en el caso de la masculina, se nos muestra todo lo contrario, un descenso de 3,29% de 2007 a 2013. Por otro lado, en relación a la población inactiva ocurre algo similar, un descenso por parte de las mujeres y un ascenso por parte de ellos, pero un dato curioso a tener en cuenta es que, la diferencia entre 2007 y 2013 es de 4,31% para ambos.

Si nos centramos en la población ocupada y parada podemos observar algo similar, pero en este caso, bastante negativo en el caso de las mujeres. Si observamos los porcentajes de población ocupada es en la población masculina donde se muestra un descenso bastante considerable llegando a un 49,2% en 2013, cuando en el año 2007, año previo a la crisis, se muestra un 64,5%. Los porcentajes para las mujeres son similares, muestran descensos, pero en su caso no tan diferenciales, pero también debemos añadir que en todo momento son siempre menores en comparación con los de los hombres.

Por último, quizás los datos más preocupantes sean los de la población parada, en los hombres hay un aumento de 18,1% en el año 2013, mientras que en las mujeres es de 15,92%. Aumentos muy importantes y que se deberían de tener en cuenta puesto que la diferencia con el año 2007 es bastante importante. También como en los demás porcentajes que hemos apreciado es en la población femenina donde se muestran unos datos más elevados en comparación con los hombres, es verdad que en ambos observamos porcentajes elevados pero siempre es en ellas donde se nos muestran unos datos más negativos.

A continuación, presentaremos estos datos desglosados de tal forma que podamos analizar uno por uno la evolución y los cambios que han ido ocurriendo a lo largo de los períodos analizados, y así poder llegar a un razonamiento basado en estos datos acerca del objeto de estudios planteado en nuestro proyecto.

5.2 Evolución del porcentaje de la población activa masculina y femenina 2007-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Para poder realizar un análisis más específico sobre la población activa, inactiva, ocupada y parada creo conveniente exponer una gráfica básica al principio de cada tema para así poder presentar, de una forma general, lo que voy analizar seguidamente en cada apartado.

Por población activa entendemos, según el Instituto Nacional de Estadística, las personas de 16 años o más, que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están dispuestos hacerlo. Es decir, las personas que estando en condiciones de trabajar, quieren hacerlo y buscan trabajo.

Como bien podemos observar se trata de la evolución de la población activa masculina y femenina que comprenden los períodos pre-crisis y en plena crisis hasta el año 2013. Apreciamos que tanto mujeres como hombres muestran unos porcentajes altos en cuanto a población activa, pero si analizamos más detenidamente, ellos sufren un descenso, bajando del 70%, mientras que ellas, muestran un ascenso importante a lo largo de los años analizados. Pero a pesar de estas diferencias y del ascenso por parte del sector femenino, ellas siguen teniendo un porcentaje menor en comparación con el masculino.

Como hemos comentado al principio de esta gráfica, a continuación tendremos cuatro tablas donde se nos mostrará de una forma más concreta estos datos, para cada grupo de edad y nivel de estudios.

5.2.1 Evolución del porcentaje de la población activa masculina para cada grupo de edad 2007-2013.

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	17,14	16,39	19,06	21,32	25,52	29,56	32,73
De 20 a 24 años	60,76	62,11	63,47	66,44	67,89	72,37	71,47
De 25 a 29 años	88,64	90,31	89,52	88,9	89,52	90,01	90,31
De 30 a 34 años	94,89	94,51	94,47	94,67	93,89	95,14	95,05
De 35 a 39 años	94,92	94,96	95,17	94,91	94,39	94,01	94,66
De 40 a 44 años	94,08	93,66	94,23	94,23	93,69	93,77	93,57
De 45 a 49 años	92	92,44	92,57	91,58	91,95	92,03	91,87
De 50 a 54 años	89,12	88,34	88,79	88,63	88,27	87,97	88,77
De 55 a 59 años	79,59	80,05	79,49	79,95	78,38	79,01	76,8
De 60 a 64 años	45,52	45,02	46,63	45,92	46,71	50,42	48,99
De 65 a 69 años	5,75	6,89	6,71	6,1	8	7,95	8,11

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.2.2 Evolución del porcentaje de la población activa femenina por cada grupo de edad 2007-2013.

	MUJERES						
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	14,12	13,66	15,08	16,79	16,09	23,52	23,34
De 20 a 24 Años	55,72	57,54	59,74	61,14	62,2	63,99	62,2
De 25 a 29 años	84,36	83,84	83,47	84,29	84,06	83,57	81,43
De 30 a 34 años	86,6	85,74	84,98	84,32	82,26	81,23	79,47
De 35 a 39 años	85,02	85,21	83,35	82,06	79,21	78,2	74,93
De 40 a 44 años	83,01	81,7	79,73	78,31	78,49	76,34	72,83
De 45 a 49 años	78,02	79,35	76,74	75,74	73,48	72,41	68,73
De 50 a 54 años	72,12	70,91	68,57	67,64	64,51	62,09	59,44
De 55 a 59 años	58,54	56,28	54,1	49,95	48,63	45,88	42,66
De 60 a 64 años	31,58	30,23	29,86	28,34	26,11	24,37	22,57
De 65 a 69 años	4,22	4,59	4,64	4,79	4,35	4,77	3,31

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

En las tablas anteriores se muestra la población activa dividida por edad y sexo. Estas tablas se dividen por sexo, es decir, hombres y mujeres y comprenden los últimos trimestres desde el año 2007 al 2013, así como los diferentes grupos de edad.

Por un lado, en los hombres se aprecia un importante descenso en los primeros grupos de edad, más concretamente, de 20 a 24 años, y en el que más de 16 a 19 años. Éste último muestra un 32,73% a finales de 2007 y en 2013, un 17,14%, y esto puede ser dado a la actual situación de crisis, por lo cual, es posible que los jóvenes decidan alargar su etapa de estudios. En cambio, en los grupos más avanzados de edad se observa un leve ascenso, aunque también en los grupos en los que se acerca la edad de jubilación se muestra un leve descenso, y esto, al igual que en el grupo de los jóvenes, tiene que ver con época de crisis, en la que o se decide alargar la etapa profesional o lo más probable es que puesto a las nuevas reformas implantadas por el Gobierno tengan que alargar esa etapa.

Por el otro, en el caso de las mujeres, se aprecia bastante diferencia, incluso en comparación con los hombres. Sin ir más lejos, el porcentaje total de mujeres activas en el último trimestre de 2007, es de 23,34%, frente a un 32,73% de los hombres. Pero primeramente, comentaremos los datos concretos de las mujeres, para poder compararlos posteriormente con los de los hombres.

En las mujeres, se ve un aumento en las edades más importantes en cuanto a etapas laborales. Sobre todo, las edades comprendidas de 25 a 29 años, 30 a 34 años y por último de 35 a 39 años, las cuales pasan de 2007 a 2013 de 81,43% a 84,35%, de 79,47 a 86,6% , y por último, de 74,93% a 85,02%, respectivamente. Considero estos grupos como etapas importantes, puesto que se trata de edades en las que, supuestamente, la mujer empieza a desarrollarse profesionalmente. En los grupos más avanzados de edad, al igual que los hombres se observan aumentos, que también se deben de tener en cuenta, puesto que como hemos comentado a lo largo del proyecto, las mujeres cada vez están asumiendo más los roles de trabajo productivo, además del reproductivo.

Si comparamos las cifras entre ambos sexos, observamos, como hemos comentado anteriormente, unas diferencias bastante considerables. Si tenemos en cuenta la evolución de los años que tenemos en las tablas, en las mujeres, y de forma más general, se observa una diferencia significativa en comparación con los hombres.

En los períodos de 25 a 29 años, se muestra un descenso de 2007 a 2013, por parte de los hombres pero en las mujeres, se muestra una tasa mayor en 2013. Más concretamente, los hombres pasan de un 90,31% a un 88,64%, en cambio las mujeres, pasan de un 81,43% a un 84,36%. Y a pesar de haber un ascenso por parte de las mujeres, este porcentaje siempre es menor ellas.

Como bien podemos observar en toda la tabla, el porcentaje de población activa, en todos los períodos de edad, por parte de las mujeres aumenta en el año 2013, mientras que el de los hombres desciende. Tal y como indica Alcaide (2009), el hecho de que la tasa de población activa aumente en tiempos de crisis, es debido al efecto “empleo adicional”, es decir, en bajos ciclos, cuando el paro está aumentando, y, por otro lado, el empleo decayendo cada vez más, personas, en este caso, mujeres que no estaban en la búsqueda de empleo, lo hacen para poder paliar la situación de la familia porque algún miembro de ésta ha perdido su empleo o también porque los ingresos entrantes son mucho menores que antes, a causa de los cambios que se están realizando en el mercado laboral.

5.2.3 Evolución del porcentaje de la población activa masculina para cada nivel de estudios 2007-2013.

A continuación se muestran dos tablas, donde se relacionan las variables sexo y cualificación. Por lo que respecta a la variable cualificación, encontramos las siguientes denominaciones:

- Z: analfabetos.
- B: educación primaria
- D: primera etapa de educación secundaria.
- F: Segunda etapa de educación secundaria.
- G: Formación e inserción laboral que precisa título de segunda etapa de secundaria.
- J: Enseñanza universitaria de primer y segundo ciclo.
- L: Enseñanza universitaria de tercer ciclo (doctorado).

Hombres							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	21,66	19,07	22,06	21,79	20,43	21,05	20,47
B	34,27	35,31	37,62	39,94	41,65	42,83	42,95
D	73,93	74,67	76,67	77,44	77,32	78,83	79,82
F	72,59	74,2	74,54	75,76	75,9	78,32	77,13
G	78,24	83,13	78,24	95,75	92,91	93,47	95,11
J	79,27	81,09	80,86	79,98	81,55	82,6	83,26
L	77,81	81,78	82,96	81,53	84,18	87,26	80,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.2.4 Evolución del porcentaje de la población activa femenina para cada nivel de estudios 2007-2013.

MUJERES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	7,96	5,64	9,21	6,92	8,17	6,76	5,07
B	19,16	19,7	19,78	21,36	20,68	21,13	19,99
D	56,57	57,48	57,79	57,5	56,58	56,45	54,13
F	64,05	65,05	65,34	65,44	65,63	65,7	64,03
G	84,83	91,32	72,9	94,61	65,8	76,45	60,87
J	80,59	81,7	80,19	80,69	80,52	80,39	79,85
L	87,29	85,08	83,76	88,55	91,06	92,24	89,85

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

De igual manera que las dos tablas comentadas anteriormente, estas dos también hacen referencia a la población activa, pero esta vez según el sexo, masculino y femenino, y los estudios alcanzados por ambos.

Por un lado, si observamos la tabla de los hombres, a modo general se observa que el porcentaje de población activa desciende durante el período de crisis. En los estudios de doctorado y enseñanzas universitarias, pasan de 80,8% a 77,81% y 83,26% a 79,27% de 2007 a 2013, respectivamente. A pesar de ello, podemos observar como en los estudios de doctorado, en pleno inicio de la crisis, el porcentaje aumenta a un 87,6%, aumento que se verá reducido a medida que avanza el período de crisis. Pero también debemos de comentar que en estudios superiores, podemos apreciar como ese porcentaje aumenta, poco, pero aumenta.

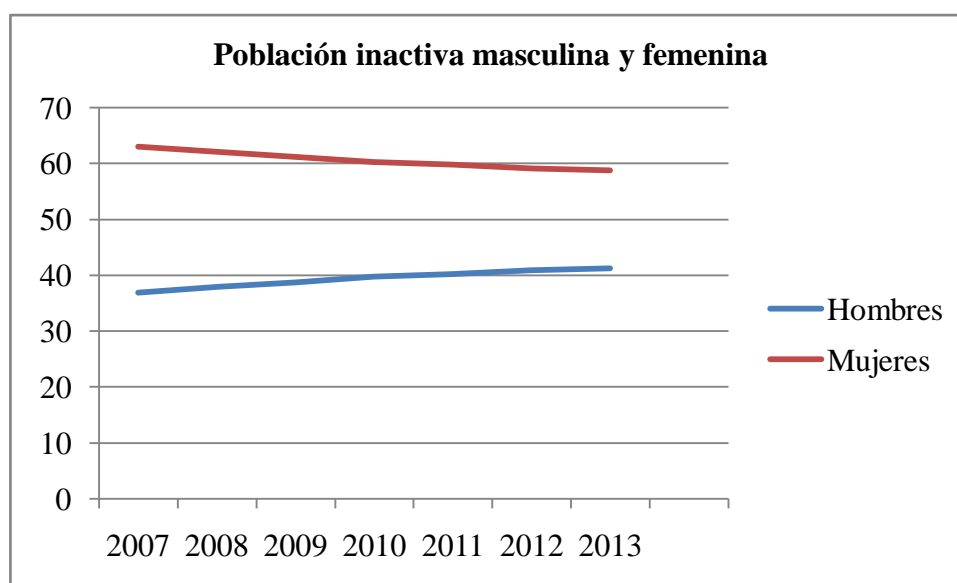
En cuanto a los estudios menos especializados, se puede observar como desciende el porcentaje a medida que va avanzando la crisis, a excepción del grupo de analfabetos que parece ser tiene un leve ascenso. Es un hecho que deberíamos tener en cuenta, ya

que las personas menos cualificadas son las que más están sufriendo el poder mantenerse en un trabajo, y donde más adelante, podremos confirmar.

Por otro, si apreciamos los datos que hemos obtenido de las mujeres, se aprecia un aumento en casi todos los niveles de estudios. Por ejemplo, en el nivel de inserción laboral podemos apreciar cómo pasa de 60,87% en 2007 a 84,83 en 2013. Como bien hemos mencionado a lo largo del proyecto, y en las tablas anteriores, las mujeres están dispuestas a entrar en el mercado laboral o a internarlo para poder paliar la situación que están viviendo sus familias. Está claro que las mujeres quieren especializarse cada vez más y estar más preparadas para poder afrontar un futuro profesional mejor.

Si comparamos a ambos sexos, y teniendo en cuenta los recientes datos comentados, los hombres no muestran tanta diferencia de porcentajes, en cambio en las mujeres se aprecian mejorías. A medida que pasan los años, parece ser que las mujeres se están dando cuenta de la oportunidad que tienen de poder formarse y tener una carrera profesional alejada de los estereotipos impuestos por la sociedad.

5.3 Evolución de la población inactiva masculina y femenina 2007-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Las personas inactivas son las que estando en edad de trabajar o no pueden o no quieren hacerlo. Abarca las personas de 16 años o más y que no están incluidas como ocupadas o paradas, ya bien sean estudiantes, personas que se dedican al hogar, jubilados o pensionistas...etc.

En esta gráfica apreciamos unos porcentajes muy elevados de población inactiva, tanto para hombres como para mujeres. Si analizamos de forma más concreta, la población masculina sufre un aumento llegando aproximadamente al 40%, por otro lado, en la población femenina apreciamos como es al revés, desciende el porcentaje de inactividad bajando del 60% en el año 2013.

Deberíamos de tener en cuenta estos datos en relación a la crisis económica en la que estamos sumergidos, puesto que esto hace que las mujeres se hayan decidido a trabajar para poder tirar adelante la economía familiar, hecho que en período de pre-crisis no hubiese sucedido, como bien podemos apreciar en la gráfica en el año 2007, situándose por encima del 60%.

A continuación, analizaremos más concretamente la población inactiva masculina y femenina para cada grupo de edad y nivel de estudios, de esta forma podremos llegar a comprender y sacar conclusiones más específicas.

5.3.1 Evolución del porcentaje de la población inactiva masculina para cada grupo de edad 2007-2013.

	HOMBRES						
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	11,4	11,9	11,9	11,8	11,5	11,5	11,1
De 20 a 24 años	7,3	7,3	7,4	7,1	7,2	6,6	7,1
De 25 a 29 años	2,4	2,2	2,6	3	3	3,2	3,2
De 30 a 34 años	1,4	1,6	1,8	1,8	2,1	1,8	1,8
De 35 a 39 años	1,6	1,6	1,6	1,7	1,9	2,1	1,8
De 40 a 44 años	1,8	1,9	1,8	1,8	2	2	2
De 45 a 49 años	2,3	2,2	2,1	2,4	2,3	2,3	2,3
De 50 a 54 años	2,8	3	2,8	2,8	2,9	3	2,7
De 55 a 59 años	4,5	4,3	4,4	4,2	4,5	4,5	5
De 60 a 64 años	10,3	10,4	10,2	10,4	10,2	9,7	9,9
De 65 a 69 años	16,4	15,8	15,5	15,5	14,9	14,3	13,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.3.2 Evolución del porcentaje de la población inactiva femenina para cada grupo de edad 2007-2013.

	MUJERES						
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	7,8	7,9	7,8	7,7	7,8	7,2	7
De 20 a 24 años	5,5	5,4	5,3	5,2	5,1	5,1	5,3
De 25 a 29 años	2,3	2,5	2,7	2,7	2,8	3	3,4
De 30 a 34 años	2,5	2,8	3	3,2	3,6	3,9	4,1
De 35 a 39 años	3,1	3,1	3,5	3,7	4,2	4,3	4,7
De 40 a 44 años	3,5	3,7	4	4,3	4,1	4,5	4,9
De 45 a 49 años	4,3	4	4,4	4,5	4,8	4,9	5,2
De 50 a 54 años	5	5,2	5,4	5,4	5,7	5,9	5,9
De 55 a 59 años	6,6	6,7	6,8	7,2	7,2	7,4	7,5
De 60 a 64 años	9,6	9,7	9,6	9,7	9,7	9,7	9,4
De 65 a 69 años	12,9	12,7	11,9	11,4	11,2	10,5	9,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Si apreciamos la tabla que hace referencia a los hombres inactivos según la edad, no hay muchas variaciones. Podríamos tener en cuenta el período de edad de 65 a 69 años, que pasa de 13,5% a 16,4% de 2007 a 2013. Pero este período, debemos de entender que se encuentra en edad de jubilación y podríamos justificarlo con ese motivo. Así que, los datos extraídos en relación al sexo masculino no tiene variaciones importantes, a excepción de los que acabamos comentar. Por otro lado, observamos la tabla de las mujeres, si que podemos observar cambios, no muy bruscos, pero sí que se podrían considerar importantes. En casi todos los grupos de edad podemos apreciar como

desciende el porcentaje de mujeres inactivas e incluso en algunos tramos de edad, esos porcentajes han variado bastante, por ejemplo, de 30 a 34 años tenemos un 2,5% en 2013 mientras que en 2007 se encontraba en un 4,1% o de 4,9% a 3,5% en el tramo de 40 a 44 años. Datos importantes que deberíamos de tener en cuenta, es que las mujeres están atrasando la edad de maternidad y es posible que quieran optar por dedicarse a la vida profesional de igual forma que los hombres. Además hay que añadir que también existen mecanismos u organismos, bien sean centros de educación infantil, o dada la crisis inmersa en el país, familiares con tiempo, ofreciendo su servicio o apoyo respectivamente, para el cuidado de los hijos.

5.3.3 Evolución del porcentaje de la población inactiva masculina para cada nivel de estudios 2007-2013. ¹

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	2,8	3,2	3,5	3,6	3,7	4	3,7
B	44,2	46,2	47	47,8	48,7	50,6	52
D	22,1	21,5	19,9	19,1	19,5	18,7	17,4
F	16,3	15,6	16	15,4	15,3	14,2	14,9
G	0	0	0	0	0	0	0
J	9,1	8,5	8,7	9,2	8,4	8,1	7,9
L	0,4	0,3	0,3	0,4	0,3	0,3	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.3.4 Evolución del porcentaje de la población inactiva femenina para cada nivel de estudios 2007-2013.

MUJERES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	5	5,4	5,8	5,8	5,9	5,8	5,8
B	46,4	48	48,3	49,4	49,9	50,4	50,8
D	22,4	21,4	20,8	20,4	20,7	20,4	20,5
F	15,3	15	14,7	14,3	13,9	14	13,6
G	0	0	0	0	0	0	0
J	7,3	6,9	7,4	7	6,8	6,5	6,5
L	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1

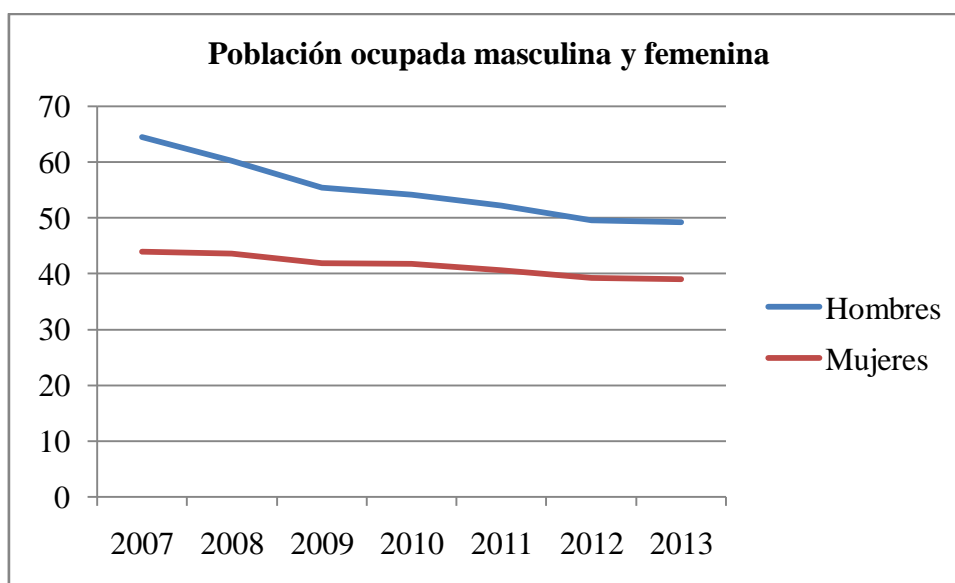
¹ Observar descripción para cada nivel de estudios del apartado 5.2.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

De igual forma que las dos tablas anteriores, estas también se basan en la población inactiva, pero esta vez, según la cualificación alcanzada por ambos sexos. Por un lado, por parte de los hombres, se nos muestra en algunos grados de estudios leves aumentos en cuanto a inactividad, en la primera etapa de educación secundaria tenemos un 22,1% en 2013, y en la formación técnico profesional de grado superior pasa de un 3,5% a un 4,6%. Haciendo referencia al segundo, es un dato bastante alarmante ya que tratándose de un nivel de estudios importante, a pesar de no ser un estudio universitario, es un nivel en el que la persona puede salir preparada para poder enfrentarse al mundo laboral. Al igual que el grado superior, los hombres con estudios universitarios también muestran un aumento en la inactividad pasando de 7,9% a 9,1%, en ambas situaciones puede ser debido al desanimo de no poder encontrar un trabajo adecuado a los estudios, o ya bien sea que no se les tenga en cuenta para ocupar puestos de trabajo de menor cualificación.

La situación de las mujeres es la misma en estos grupos de cualificación, sufriendo aumentos importantes en inactividad también. Pero no solo en estos grupos en los que los hombres también han sufrido ese aumento, si no de forma general, podemos observar como los porcentajes van en aumento en el año 2013. Una vez más, las mujeres salen ganando en cuanto a diferencias, pero de forma negativa. Es verdad que los hombres también están sufriendo los estragos de la crisis, pero en las mujeres, como bien observamos, sigue saliendo más mal parada que los hombres. En 2007 ya se mostraba una inactividad superior en las mujeres que en los hombres, pero quizás en los hombres sea más destacada puesto que es la mujer la que, casi siempre, abandona el mundo laboral, para poder dedicarse al mundo familiar. Es por ello, que parece extraño observar como los hombres muestran tasa de inactividad bastante más diferenciales que las mujeres, pero también hay que tener en cuenta que los hombres parten que siempre han estado inmersos en el mundo laboral y las mujeres no.

5.4 Evolución de la población ocupada masculina y femenina 2007-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Por ocupados entendemos las personas que con 16 años o más han tenido un trabajo, ya sea por cuenta ajena o propia. Y estos se dividen en dos grupos: trabajando o con empleo pero sin trabajar. El primero, se refiere a que hayan trabajado de forma esporádica o profesional, al menos una hora a cambio de un sueldo o beneficio/ganancia familiar en metálico o especie. Por el segundo, entendemos que se han encontrado ausentes del trabajo por razones de enfermedad, accidentes, vacaciones...etc.

Observamos como en el año 2007 era el sector masculino el que mostraba un porcentaje bastante alto y sobre todo por encima del femenino, pero a medida que va avanzando el período de crisis ese porcentaje va descendiendo alrededor del 50%. Por otro lado, en las mujeres también se observa un descenso en ocupación, pero en estas no es tan brusco como bien podemos apreciar en los hombres. Por lo que podemos concluir que tanto en el sector masculino y femenino hay un descenso en la ocupación, aun siendo más significativo en los hombres, pero también debemos añadir que los porcentajes en los hombres siempre son mayores que en las mujeres, por lo que podemos afirmar que es el sector femenino el que se lleva la parte negativa. Es decir, las mujeres son las que sufren más desigualdades en el trabajo, ya sea en período de crisis o no.

Seguidamente, al igual que en los anteriores apartados, presentaremos un análisis más concreto de la población ocupada masculina y femenina para cada grupo de edad y nivel de estudios.

5.4.1 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina para cada grupo de edad 2007-2013.

	HOMBRES						
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	0,4	0,4	0,5	0,7	1	1,4	1,9
De 20 a 24 años	3,8	3,8	4,3	5	5,5	6,6	7,3
De 25 a 29 años	8,6	9,2	10	10,5	11,1	11,9	13
De 30 a 34 años	13,2	13,6	14,4	15	15,3	15,5	15,5
De 35 a 39 años	16,4	16,5	16	15,8	15,2	14,8	14,7
De 40 a 44 años	15,7	15,1	14,8	14,6	14,2	13,8	13,5
De 45 a 49 años	14,2	14,1	13,7	13,3	13	12,3	11,8
De 50 a 54 años	12,4	12,2	11,7	11,2	10,9	10,2	9,7
De 55 a 59 años	9,5	9,4	8,8	8,5	8,3	8	7,4
De 60 a 64 años	4,8	4,8	4,7	4,5	4,5	4,7	4,3
De 65 a 69 años	0,6	0,8	0,7	0,6	0,7	0,6	0,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.4.2 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina para cada grupo de edad 2007-2013.

	MUJERES						
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	0,4	0,4	0,5	0,6	0,7	1,3	1,5
De 20 a 24 años	4,1	4,4	5,2	5,9	6,6	7,6	8,2
De 25 a 29 años	10,2	10,3	11,5	12,2	13,2	14,3	14,9
De 30 a 34 años	13,9	14,8	15,3	15,8	15,8	15,9	16,3
De 35 a 39 años	16	16,1	15,8	15,5	15	14,9	14,9
De 40 a 44 años	15,4	15	14,3	14,3	14,6	13,9	13,6
De 45 a 49 años	14	14	13,4	13,2	12,9	12,5	12
De 50 a 54 años	12	11,8	11,3	10,8	10,3	9,5	9,1
De 55 a 59 años	8,8	8,2	7,7	7	6,7	6,2	5,9
De 60 a 64 años	4,4	4,2	4,1	3,9	3,5	3,1	3
De 65 a 69 años	0,6	0,7	0,6	0,6	0,6	0,6	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

En estas tablas comentaremos las tasas de personas ocupadas divididas por ambos sexos, masculino y femenino, y por tramos de edad. En los hombres, podemos apreciar descensos en cuanto al porcentaje de ocupados, sobre todo, en los tramos de edad más jóvenes, pero quizás lo más destacable sea el aumento en las edades más avanzadas. A partir del tramo de 35 años tenemos aumentos de ocupados, en este primero, sin ir más lejos pasa de 14,7% a 16,4%, y tal y como nos muestra la tabla va “in crescendo” a medida que avanzan los años en esta.

Por otro lado, las mujeres, en ese mismo tramo de edad, también se observan aumentos relacionados con la ocupación, de 14,9% a 16%. De una forma bastante genérica, si apreciamos la tabla referente a las mujeres nos muestra como la tasa de mujeres ocupadas aumenta, a pesar de ello, como bien podemos observar, siempre en porcentajes menores que los hombres. También debemos de tener en cuenta que esa diferencia no es tan abismal como creemos tal y como podemos comprobar con las tablas extraídas del Instituto Nacional de Estadística.

5.4.3 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina para cada nivel de estudios 2007-2013. ²

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	0,26	0,35	0,41	0,42	0,36	0,41	0,38
B	11,63	12,15	13,37	15,03	16,26	17,52	19,02
D	35,11	34,28	34,27	33,84	33,56	33,67	33,99
F	26,99	26,87	27,06	26,75	26,34	26,32	25,39
G	0,03	0,03	0,06	0,04	0,06	0,06	0,09
J	24,92	25,19	23,73	22,88	22,52	20,98	20,24
L	1,05	1,14	1,10	1,04	0,90	1,05	0,89

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.³

² Observar tabla 5.2.3 para el significado de las variables de los estudios.

³ Los datos han sido transformados en porcentajes ya que el Instituto Nacional de Estadística sólo nos los mostraba en miles de personas.

5.4.4 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina para cada nivel de estudios 2007-2013.

MUJERES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	0,30	0,15	0,34	0,29	0,35	0,33	0,29
B	9,32	9,85	10,53	12,33	12,33	13,33	13,87
D	26,38	25,78	26,38	25,73	25,81	26,17	26,35
F	27,42	27,90	27,62	27,23	27,98	28,27	27,71
G	0,03	0,09	0,03	0,03	0,03	0,09	0,06
J	35,57	35,27	34,22	33,62	32,76	30,96	30,99
L	0,98	0,96	0,87	0,76	0,73	0,86	0,72

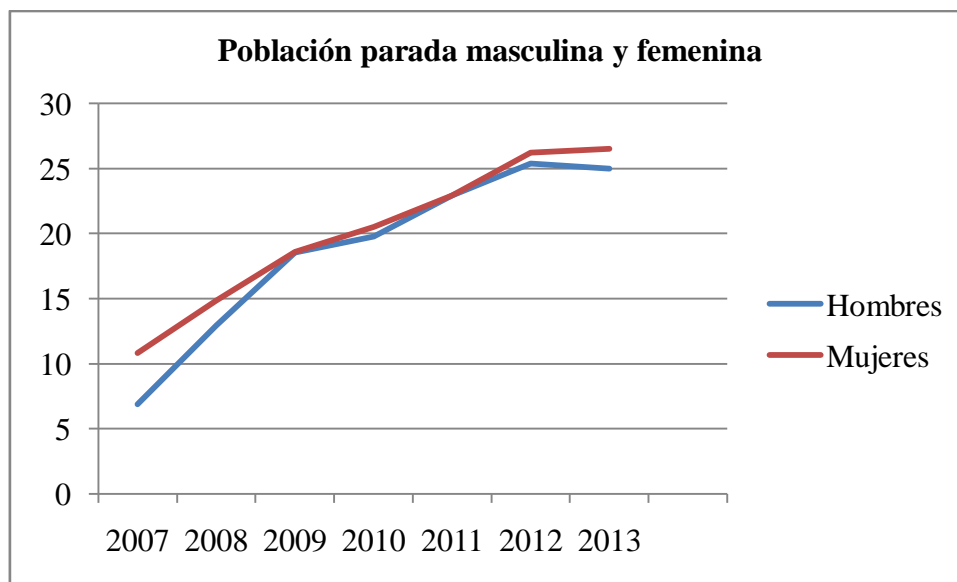
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

En la tabla de los hombres se aprecia un descenso considerable, sobre todo en los tramos de estudios de menor rango, como bien puede ser en los estudios primarios, que pasa de 0,38% en 2007 a 0,26% en 2013. Por otro lado, en los estudios universitarios aumenta de 20,24% a 24,92%, respectivamente. Es un dato muy importante, puesto que podemos afirmar con ello que, la crisis no está teniendo el mismo impacto en las personas con estudios superiores que con las menos formadas.

Si tenemos en cuenta estos mismos datos en la tabla de las mujeres también se observa un descenso, 13,07% a 9,32%, pero en el caso de estudios universitarios también podemos apreciar un ascenso en el nivel de estudios universitarios, aumentando un 4,58% más en el año 2013. Si comparamos los datos de ambos sexos, las mujeres muestran un porcentaje mayor, en estudios universitarios, en los diferentes períodos analizados, la cual, podríamos afirmar que son más las mujeres, con un nivel de estudios superior, que se encuentran con un trabajo. Con estos datos podemos deducir que tanto hombres como mujeres, se ven más afectados por la situación de crisis si muestran

grados de cualificación menores, y en el caso contrario, cuanto más formados se encuentran, mayor es la tasa de ocupación, y si es mujer también.

5.5 Evolución de la población parada masculina y femenina 2007-2013.



Fuente: Elaboración propia de los datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

El concepto de parados hace referencia a las personas de 16 años o más y que, se encontraban sin trabajo, ni cuenta ajena ni cuenta propia, en el momento de tomar los datos, se encuentren buscando trabajo o estén disponibles para hacerlo.

En el año 2007 apreciamos como los hombres muestran un porcentaje menor en comparación con las mujeres, pero a medida que va avanzando el período de crisis estos se van acercando cada vez más, a pesar que las mujeres muestran en todo momento unos datos superiores. La explicación en el sector masculino es debido a que la mayoría de estos se dedicaban al sector de la construcción como bien podremos apreciar más adelante, así que podría justificar el por qué de este ascenso. Pero en el sector femenino, ¿Cuál sería el razonamiento? Las mujeres en comparación con los hombres son las que han sufrido a lo largo de estos años, como bien observamos en la gráfica, un porcentaje de paro superior. Una razonamiento lógico que podríamos sacar es que las mujeres siguen sufriendo discriminaciones y desigualdades en el trabajo en comparación con los hombres, a pesar que poco a poco vayan disminuyéndose, siguen están presente.

5.5.1 Evolución del porcentaje de la población parada masculina para cada grupo de edad 2007-2013.

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	74,85	72,95	69,19	62,37	56,78	44,69	26,76
De 20 a 24 años	51,56	52,58	46,18	40,35	36,66	25,30	13,37
De 25 a 29 años	33,93	34,55	28,25	26,30	24,66	17,84	7,96
De 30 a 34 años	25,31	27,22	22,73	19,72	17,70	12,35	6,04
De 35 a 39 años	20,32	20,80	19,10	16,70	16,85	10,87	5,18
De 40 a 44 años	20,44	22,28	19,42	16,50	15,66	10,59	4,94
De 45 a 49 años	21,59	20,89	17,79	14,57	13,80	9,86	5,71
De 50 a 54 años	21,23	19,61	17,23	15,27	13,24	8,33	5,47
De 55 a 59 años	21,20	19,76	17,84	15,41	12,65	7,92	5,48
De 60 a 64 años	18,71	17,43	15,26	14,88	12,30	6,93	5,19
De 65 a 69 años	8,27	4,86	2,14	2,77	8,47	2,35	0,77

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.5.2 Evolución del porcentaje de la población parada femenina para cada grupo de edad 2007-2013.

MUJERES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	76,43	75,06	69,11	65,42	58,64	47,35	37,50
De 20 a 24 años	50,22	50,12	41,73	36,09	32,43	23,56	17,33
De 25 a 29 años	30,79	32,71	26,26	24,36	21,89	15,23	11,99
De 30 a 34 años	26,87	25,17	22,08	19,42	18,08	14,18	9,60
De 35 a 39 años	24,55	24,59	21,63	19,18	18,10	13,50	8,58
De 40 a 44 años	23,97	23,41	21,84	18,49	16,44	14,36	10,43
De 45 a 49 años	23,00	23,05	20,64	17,70	15,22	11,64	8,83
De 50 a 54 años	22,83	20,63	17,10	15,72	13,76	11,45	8,52
De 55 a 59 años	20,44	19,90	17,38	15,13	14,76	11,53	8,17
De 60 a 64 años	16,97	16,37	12,46	11,32	11,58	9,92	6,23
De 65 a 69 años	13,48	6,03	4,82	1,41	1,32	4,70	1,45

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

La primera tabla nos muestra los datos referentes al sexo masculino. A rasgos generales podemos apreciar como las diferencias en período pre-crisis con el año 2013 son muy desproporcionales, sobre todo en los tramos de edad más jóvenes, como bien nos muestra de 16 a 19 años que pasa de un 29,76% a un 74,85% en 2013. Y aunque se observen pequeños descensos, como el tramo de edad de 30 a 34 años de 1,91% de 2012 a 2013, los datos siguen siendo preocupantes.

Por otro lado, en la tabla referente a las mujeres podemos apreciar la misma situación, que a pesar que en algunos tramos pueda observarse algunos pequeños descensos siguen siendo insignificantes.

Pero, si lo comparamos con los porcentajes de los hombres, los de las mujeres son mayores en la mayoría de los tramos de edad y en los años analizados. En el primer tramo de edad, en el año 2013, los hombres muestran un porcentaje menor en comparación con el de las mujeres, hay una diferencia de 1,58%. Y aunque parezca insignificante, esta diferencia venía manteniéndose incluso mayor antes de la crisis, ya que en el año 2007 era de 10,74%. En tramos de edad más avanzada podemos apreciar como son las mujeres quienes muestran unos porcentajes menores en comparación con ellos, pero estas diferencias son tan pequeñas, que no podemos sacarle un lado positivo, puesto como acabo de comentar, las diferencias venían manteniéndose con diferencias mayores incluso antes de la crisis. Así que podemos afirmar con estos datos que a pesar de que la crisis haya incidido de forma negativa en ambos colectivos, las mujeres siguen estando por encima, hablando de porcentajes, en comparación con los hombres.

5.5.3 Evolución del porcentaje de la población parada masculina para cada nivel de estudios 2007-2013.⁴

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	58,21	41,82	44,04	39,48	43,21	34,41	26,13
B	38,59	39,21	35,03	30,8	28,65	20,12	9,68
D	31,95	31,77	28	24,32	23,02	16,21	8,09
F	24,15	24,61	20,87	18,62	16,93	11,26	6,14
E	5,57	53,19	8,96	2,6	34,66	12,62	13,02
G	14,46	14,77	12,16	10,84	9,49	6,37	4,1
L	3,25	4,01	4,05	1,34	1,04	0,53	1,03

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística

⁴ Observar descripción para cada nivel de estudios del apartado 5.2.3

5.5.4 Evolución del porcentaje de la población parada femenina para cada nivel de estudios 2007-2013.

MUJERES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
Z	50,46	65,16	56,16	48,37	48,56	37,05	26,37
B	39,26	38,76	33,11	28,73	27,16	21,01	15,03
D	35,12	34,80	30,02	27,77	26,51	20,95	15,23
F	28,2	26,86	24,72	22,14	18,91	15,51	10,75
E	56,87	22,4	2,01	20,2	25,73	11,78	14,08
G	17,82	17,77	15,07	12,63	11,19	8,56	6,8
L	5,39	8,25	4,04	3	3	4,65	3,56

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Por un lado, los porcentajes de los hombres son mayores en 2013 que en 2007, y estos porcentajes son bastante desproporcionados. En 2013, en educación superior hay un aumento de un 10,36% más que en 2007. Y para poder ver el contraste, según el nivel de estudios, en el caso de estudios primarios hay una diferencia de 28,91%.

Si comparamos la tasa de parados masculinos por nivel de estudios apreciamos perfectamente que a cuanto más nivel de estudios alcanzados, menos tasa de parados, por lo que podemos afirmar que el paro afecta más a las personas, en este caso, hombres menos cualificados.

En el caso de las mujeres podemos afirmar lo mismo, cuanto menos cualificación tienen, más aumenta el porcentaje de paradas. Al igual que en los hombres, en educación superior también hay una diferencia, en el caso de ellas es de 11,02% más, y en estudios primarios de 24,23% más.

Pero si comparamos los datos entre ambos sexos, las mujeres sufren mayor porcentaje que los hombres, incluso teniendo un grado de cualificación superior. En el caso de estudios universitarios muestran un 17,82% mientras que los hombres 14,46%, entre ellos hay una diferencia de 3,36%, diferencia importante puesto que se trata de idénticos estudios. Las tablas nos están afirmando que, a pesar de que hombres y mujeres posean el mismo nivel de estudios, ellas están en desventaja.

5.6 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina para cada sector actividad 2008-2013.⁵

	HOMBRES					
	2013	2012	2011	2010	2009	2008
Agricultura	6,3	6,1	5,9	5,7	5,5	5,3
Industria	19,1	19,3	19,6	19,4	19,2	20,04
Construcción	9,8	10,5	11,9	14,0	15,7	17,7
Servicios	64,8	64,1	62,5	61,0	59,6	56,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.7 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina para cada sector de actividad 2008-2013.

	MUJERES					
	2013	2012	2011	2010	2009	2008
Agricultura	2,4	2,5	2,6	2,4	2,4	2,5
Industria	7,2	7,8	7,7	7,9	8,3	8,6
Construcción	1,0	1,2	1,2	1,6	1,7	1,9
Servicios	89,4	88,5	88,5	88,1	87,5	87,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Un dato que tenemos que apreciar antes de comentar y comparar ambas tablas, es que, no están disponibles los del año 2007, por lo que hemos optado por escoger a partir del año 2008, período en el que ya estaba presente la crisis en España.

⁵ Los datos disponibles de las tablas en relación al sector de actividad y subsectores son a partir del año 2008, ya que los datos del año 2007 no estaban disponibles.

En primer lugar, el dato a tener en cuenta en la tabla de los hombres y, puesto que es uno de los sectores más afectados por el “boom inmobiliario”, es el de la construcción. Como es lógico pasa de un 17,7% a 9,8%, es un descenso importante, tratándose de uno de los sectores más demandados en los períodos previos a la crisis económica. Otro sector en el que apreciamos, por parte de los hombres, una diferencia notable es el de los servicios, aumento de un 8,2% más, mucho mayor que el sector servicios en las mujeres.

Por otro lado, en la tabla de las mujeres como bien acabamos de comentar, también se aprecia un aumento en el sector servicios, pero en estas sólo un 2,4% más. En los demás sectores, al igual que en este, no se ven variaciones significativas, ya sean ascendentes o descendentes.

Por último, si comparamos ambas tablas, las mujeres son las que dominan en el sector de los servicios por goleada, aunque en los hombres haya un aumento importante. En cambio, los demás sectores son dominados por los hombres a pesar que no con tanta diferencia como en el sector servicios por parte del sector femenino. A excepción del de la construcción que, al principio de la crisis, y como bien podemos deducir, predominaba el sector masculino con diferencia.

Por lo tanto, podemos afirmar con estos datos la segregación horizontal a la que están sometidas las mujeres, es decir, la predominación en un sector considerado feminizado, como bien puede ser el de los servicios dedicado, entre otras actividades, a la educación, administración, salud...etc. Dificultando también con ello, el acceso a otros sectores, como bien hemos podido apreciar en las anteriores tablas.

5.8 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina para cada sector de ocupación 2008-2013.

	HOMBRES					
	2013	2012	2011	2010	2009	2008
Agricultura, pesca, ganadería	6,3	6,1	5,9	5,7	5,5	5,3
Industria manufacturera	17,0	17,1	17,5	17,3	17,2	18,5
Construcción	9,8	10,5	11,9	14,0	15,7	17,7
Transporte y almacenamiento	7,3	7,2	7,2	7,4	7,2	7,0
Hostelería	6,8	6,2	6,2	5,8	6,0	5,5
Comunicación	3,8	3,6	3,7	3,4	3,3	3,3
Finanzas y seguros	2,5	2,4	2,4	2,4	2,5	2,4
Actividades científicas y técnicas	4,7	4,9	4,4	4,2	4,1	4,1
Actividades administrativas	4,2	4,0	3,9	4,0	3,8	3,4
Administración Pública	8,1	8,0	8,1	8,1	7,8	6,9
Educación	4,0	4,1	4,1	4,1	3,9	3,7
S. sanitarios y sociales	3,3	3,4	3,5	3,0	3,0	2,6
Hogar	0,9	0,8	0,6	0,5	0,7	0,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta de población activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.9 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina para cada sector de ocupación 2008-2013.

	MUJERES					
	2013	2012	2011	2010	2009	2008
Agricultura, pesca, ganadería	2,4	2,5	2,6	2,4	2,4	2,5
Industria manufacturera	6,6	7,2	7,2	7,5	7,8	8,2
Construcción	1,0	1,2	1,2	1,6	1,7	1,9
Transporte y almacenamiento	2,0	2,0	2,1	2,2	2,1	2,3
Hostelería	8,7	8,3	8,8	8,7	9,1	9,1
Comunicación	2,3	2,3	2,1	2,1	2,0	2,3
Finanzas y seguros	3,0	2,5	2,6	2,6	2,6	2,6
Actividades científicas y técnicas	5,1	5,0	5,1	5,2	5,2	5,0
Actividades administrativas	6,3	6,6	6,1	6,0	6,2	6,3
Administración Pública	6,6	7,1	7,5	7,6	6,9	6,3
Educación	10,1	10,4	9,9	9,5	9,4	8,9
S. sanitarios y sociales	13,7	13,3	13,6	13,3	12,5	12,1
Hogar	7,4	7,4	7,4	8,0	8,1	7,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Creemos conveniente analizar los sectores más importantes o quizás en los que podamos observar diferencias bastante notables entre hombres y mujeres. Primeramente, en la industria manufacturera podemos apreciar un descenso aproximadamente de 1,5% en ambos sectores, pero el porcentaje en el sector masculino es muchísimo mayor. En el sector de la construcción, sector masculinizado, como hemos comentado anteriormente, está predominado también por los hombres totalmente, a pesar del gran descenso desde principios de la crisis hasta tiempos presentes, situándose nada más y nada menos que a 9,8%. Por último, tratándose de sectores masculinizados también nos encontramos con transporte y almacenamiento, con una diferencia de 5,3% a favor del sector masculino en el año 2013.

Si nos centramos en las ocupaciones relacionadas con los servicios sanitarios y auxiliares, educativos y del hogar, podemos apreciar que están predominadas por las mujeres, y como bien nos muestra el educativo y sanitario hay un ascenso de 1,2% y 1,6% respectivamente en el año 2013. Es un dato muy importante puesto que como hemos mencionado en las tablas anteriores, sigue habiendo ocupaciones consideradas femeninas o masculinas, y en este caso, se puede apreciar con todo lo comentado hasta ahora como es verdad. Debemos añadir también que en estos dos sectores se aprecian ascensos en los porcentajes por parte del sector masculino, pero de todas formas, sigue estando muy por debajo de ellas.

También hemos apreciado como en la hostelería, las diferencias no son tan notables entre ambos sexos, aunque hay que decir que también es la mujer quien muestra unos porcentajes mayores

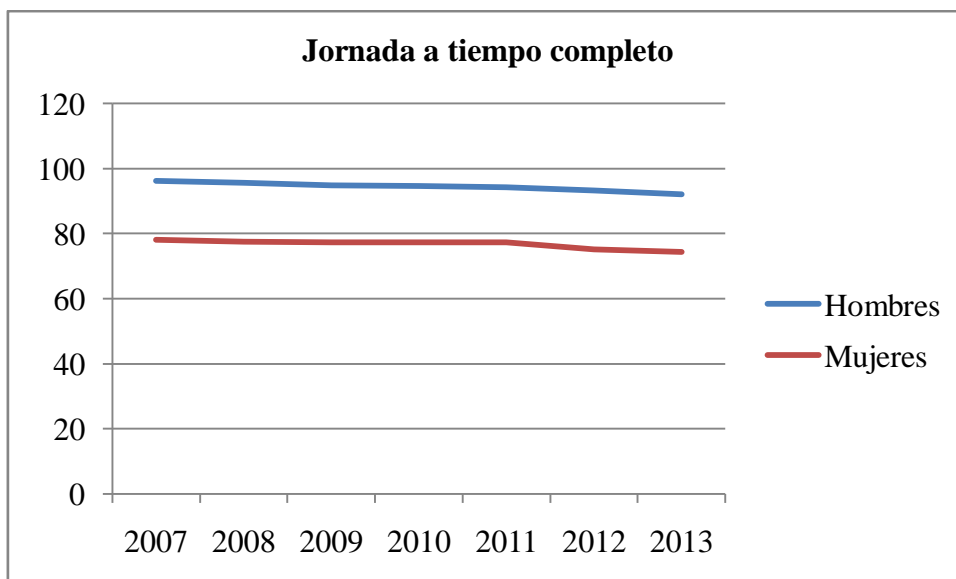
Ambos se mantienen más o menos estables en estos sectores, es decir, las variaciones durante el período de crisis no son muy significativas. Pero, el sector femenino muestra un descenso en el último año de un 0,4% frente a un aumento de 1,3% del masculino.

Por último, añadir una ocupación importante en relación a este proyecto y que analizaremos también posteriormente y, se trata de trabajos relacionados con el hogar. Las mujeres muestran una clara predominación mientras que los hombres a pesar de apreciarse un aumento son muy insignificantes puesto que un 0,9% no es muy valorable frente a un 7,4% por parte de ellas. Seguimos apreciando, al igual que a lo largo de todo

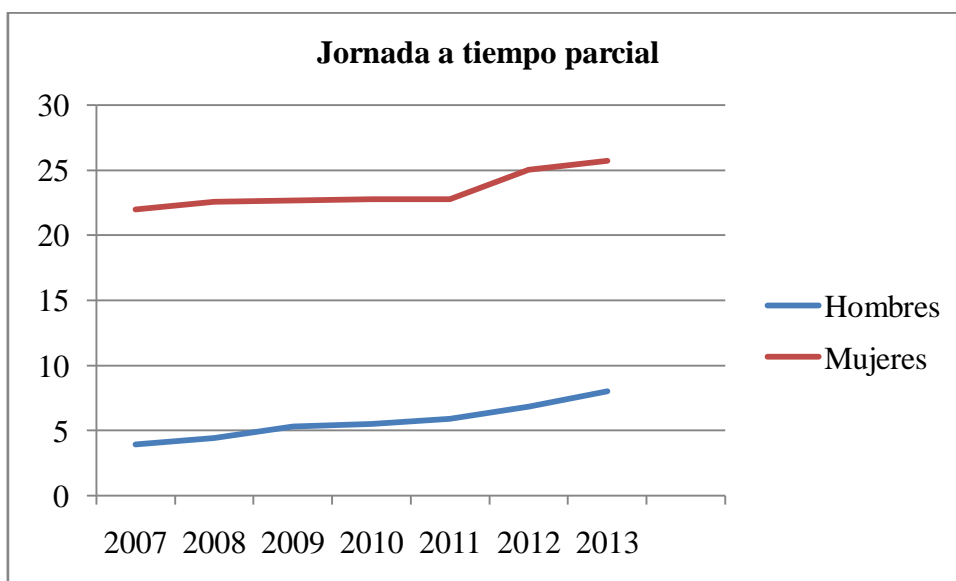
el proyecto como la mujer está presente en ocupaciones básicamente feminizadas como hemos ido diciendo: sanidad, educación, hogar...etc.

Junto con las dos tablas anteriores y las presentes podemos afirmar que las mujeres siguen sufriendo desigualdades para poder adaptarse con igualdad al mundo profesional, es decir, hemos apreciado con estos datos que los hombres predominan trabajos tradicionalmente masculinizados y las mujeres feminizados.

5.10 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina y masculina a tiempo completo y a tiempo parcial 2007-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Para poder presentar las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a tipo de jornada, creo que es necesario exponer primeramente dos gráficas donde podamos apreciar, de una forma general, las diferencias entre ambos.

En primer lugar, podemos observar las diferencias de la jornada a tiempo completo, y como bien se aprecia, tanto hombres como mujeres representan un porcentaje elevado, pero en los hombres es mayor. En cambio, en el caso de la jornada a tiempo parcial es en las mujeres donde podemos observar que es mayor y además con bastante diferencia en comparación a ellos.

Es por ello que podemos afirmar que, tanto hombres como mujeres, muestran un porcentaje elevado en cuanto a jornada a tiempo completo, dato importante, puesto que las mujeres como bien hemos podido apreciar a lo largo del proyecto, son las que sufren más desigualdades en cuanto a trabajo. Pero, quizás el dato más importante a tener en cuenta es la diferencia en cuanto a la jornada a tiempo parcial, ya que las mujeres son con diferencia que la ocupan.

Por último, a continuación podremos observar de una forma más detallada, la ocupación a tiempo parcial tanto por hombres como mujeres en cada grupo de edad, así como por su nivel de estudios, y además, otro dato realmente importante, que es el del motivo por el cual están trabajando, ambos sectores, a jornada parcial. Los consideramos destacable para poder entender si las mujeres ocupan en mayor medida este tipo de jornada por razones propias o porque no se les da la oportunidad de poder desarrollarse profesionalmente a tiempo completo.

5.10.1 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina a tiempo parcial por cada grupo de edad 2007-2013.

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	42,8	47,8	44,7	36,5	32,6	24,9	20,2
De 20 a 24 años	31,2	25,4	22	20,6	18,1	13,9	12,6
De 25 a 29 años	15,1	14,1	10,7	9,9	9	6,3	5,7
De 30 a 34 años	9,2	5,7	6,2	4,5	4,7	2,8	2,5
De 35 a 39 años	6,8	5,2	4,7	3,8	3,5	2,8	1,6
De 40 a 44 años	5,3	4,9	4	3	2,8	2,4	1,9
De 45 a 49 años	5,4	4,2	2,8	3,2	3	2	1,5
De 50 a 54 años	3,6	4	3,1	2,6	2,3	2,7	1,8
De 55 a 59 años	4	3	2,9	3	2,4	2,6	2
De 60 a 64 años	8,3	7,7	6,5	6,8	5,3	5,5	5,6
De 65 a 69 años	20,5	22,3	12,6	16,7	20,9	17,1	14,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.11.2 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina a tiempo parcial 2007-2013.

	MUJERES						
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
De 16 a 19 años	63,2	50,8	56,4	48	55,3	51,2	47,4
De 20 a 24 años	46,1	46,4	40,4	38,9	34,8	32	28,2
De 25 a 29 años	29,6	28	21,9	20,4	19,8	18,2	18,3
De 30 a 34 años	25,9	23,3	22,3	20,9	21,3	21,6	19,8
De 35 a 39 años	25	25,5	22,2	24,7	26,3	24,4	24,5
De 40 a 44 años	26,2	26,7	23,3	24,5	23,3	24,1	23,1
De 45 a 49 años	24,5	24,5	22,5	21,9	21,7	20,5	20,3
De 50 a 54 años	22,4	21,7	20,8	19,8	18,8	20,1	22,2
De 55 a 59 años	22,6	18,8	20	18,5	21,8	23,6	21,9
De 60 a 64 años	23,8	24,4	24,5	25,3	25,6	30	28,5
De 65 a 69 años	36,8	28,3	27,2	29,4	35	34,6	26,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

En estas dos tablas podemos observar la parcialidad según el sexo y la edad. Por tiempo parcial entendemos que es una jornada inferior a la de tiempo completo, es decir, el número de horas al día, a la semana, al mes o al año es inferior en comparación a las jornadas de tiempo completo.

Podemos apreciar en ambas tablas como el porcentaje de parcialidad aumenta con indiferencia de la edad. En la tabla que hace referencia a los hombres se observa un aumento importante en los dos primeros tramos de edad, con una diferencia de 18,6% en las edades de 20 a 24 años, con respecto el año 2007, y una diferencia de 22,6% en las edades de 16 a 19 años. Es posible que en estos dos grupos haya aumentado la parcialidad por el mero de hecho de poder combinarlo con los estudios, y así, poder permitirse estudiar, bien es sabido el aumento de las tasas, tanto a nivel universitario como en el caso de formación profesional. Otro grupo de edad en el que ha aumentado este porcentaje y que destaca bastante es en el de 65 a 69 años de edad, posicionándose en un 20,5% en el año 2013. Es un hecho destacable puesto que en principio este tramo de edad se debería encontrar en período de jubilación.

Por otro lado, en el caso de las mujeres, también se aprecia un aumento bastante considerable en los dos primeros grupos de edad, en el primero se situaría en un 63,2%, mientras que en el segundo, un 46,1%. Si lo comparamos con los datos de la tabla de los hombres, la diferencia entre ambos sexos es bastante desproporcional, puesto que ellas muestran unos porcentajes mayores que ellos. También es necesario observar como en el caso de las mujeres aunque el aumento de estos porcentajes, en general, no sea tan mayor, sí que lo es en comparación con los hombres, ya que como podemos apreciar en ambas tablas, las mujeres tanto en el 2007 como en el 2013 muestran unos datos bastante elevados en cuanto a parcialidad. Si prestamos atención en ambas tablas, en la de ellos el porcentaje no sobrepasa mayormente el 10%, incluso hay en tramos que ni siquiera llega, en cambio, las mujeres no descienden del 20%.

Podemos concluir que las mujeres, sin importar el grupo de edad al que pertenecen, son las que sufren más la parcialidad en las jornadas de trabajo tal y como podemos extraer de la información obtenida en las tablas.

5.10.3 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina según temporalidad 2007-2013.

HOMBRES						
2013TI V	2012TI V	2011TI V	2010TI V	2009TI V	2008TI V	2007TI V
50,21	49,55	50,80	50,98	51,32	50,88	53,93

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.10.4 Evolución del porcentaje de la población ocupada femenina según temporalidad 2007-2013.

MUJERES						
2013TI V	2012TI V	2011TI V	2010TI V	2009TI V	2008TI V	2007TI V
49,76	50,45	49,20	49,02	48,68	49,12	46,02

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

En estas dos tablas se nos muestra la temporalidad en el trabajo dividida por sexo y periodos de tiempo, y se nos muestra en unidades de miles de personas. En los periodos que van de 2007 a 2010, se nos muestra como los hombres sufren mayor temporalidad en el trabajo que las mujeres, pero a partir del 2011 parece ser que las mujeres se van acercando a las tasas de ellos. A lo largo del período de crisis las mujeres más o menos se mantienen sin llegar a pasar del 50%, a excepción del año 2012, que muestra un 50,45%. En cambio en los hombres no es así, si no que es en 2012 donde apreciamos un descenso en la temporalidad descendiendo al 49,55%.

Si hacemos una valoración general comparando ambos sexos, la mujer sufre un aumento en el porcentaje de temporalidad, mientras que en los hombres lo contrario, un descenso. Más concretamente hay un descenso de 3,72% por parte de los hombres y un

aumento del 3,74% por parte de ellas. Así que podríamos decir que la pérdida por parte de los hombres en temporalidad la ganan las mujeres.

5.10.5 Evolución del porcentaje de la población ocupada masculina según motivo de la parcialidad 2007-2013.

Las variables que hacen referencia a los motivos por los cuales están ocupados a tiempo parcial equivalen a:

- A: cuidado de niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores
- B: otras obligaciones familiares o personales
- C: no haber podido encontrar trabajo a jornada completa
- D: no querer trabajar a jornada completa

HOMBRES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
A	1,14	1,90	2,29	2,26	2,27	2,54	2,33
B	1,56	1,46	2,82	2,32	3,28	3,20	6,40
C	92,58	90,07	86,89	85,47	81,82	77,26	67,83
D	4,72	6,57	8,00	9,95	12,64	16,99	23,45

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

5.10.6 Evolución del porcentaje del motivo de la población ocupada femenina ocupada a tiempo parcial 2007-2013.

MUJERES							
	2013TIV	2012TIV	2011TIV	2010TIV	2009TIV	2008TIV	2007TIV
A	15,49	16,58	18,05	18,21	20,36	23,31	22,94
B	6,57	7,14	8,70	10,72	12,74	14,74	19,56
C	69,48	67,85	61,87	59,50	54,02	47,93	39,97
D	8,47	8,43	11,38	11,57	12,88	14,02	17,53

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

A pesar de que ya hayamos analizado la parcialidad según el sexo y la edad, es importante, en relación a este proyecto, saber el por qué de la parcialidad. Es por ello, que como bien se establece al principio de las dos tablas, hemos escogido las variables más significantes, como bien se aprecia, entre ellas se sitúa el trabajo de cuidados.

Por un lado, nos encontramos en que los hombres muestran unos datos bastante poco elevados en relación al trabajo de cuidados u otras obligaciones familiares. Es verdad, que quizás podemos apreciar unos leves aumentos de 2009 a 2011, pero estos aumentos se ven reducidos en el año 2013, por lo que seguramente los datos, que comentaremos seguidamente en relación a las mujeres, serán mucho más elevados. Los datos que si nos llaman la atención en ellos, son los de no poder encontrar un trabajo a jornada completa, los cuales aumentan a medida que avanza el período de crisis, situándose en un 92,58% en 2013. Este dato es significativo por el período en el que se encuentra el país, pero es destacable porque normalmente es la mujer la que sufre mayormente este obstáculo.

Por otro, podemos observar como los datos en las mujeres son muchísimo más elevados, si los comparamos con los de los hombres. Debemos destacar que el hecho de trabajar a tiempo parcial por tener que realizar trabajo de cuidados u otras obligaciones familiares descenden, pero se sigue situando muy por encima de ellos, ni más ni menos

que de un 22,94% a 15,49% , respectivamente. Mientras que en ellos apreciamos un 2,33% y 1,14%, como bien podemos observar es una diferencia bastante desproporcionada, la cual, podemos afirmar que las mujeres siguen llevando el peso del trabajo reproductivo, además del trabajo productivo.

Otro dato destacable en relación a las mujeres es el motivo de no poder encontrar un trabajo a tiempo completo, aumentando de 2007 a 2013 de un 39,47% a un 64,48%. Es un hecho, en parte, positivo, puesto que estos datos están muy por encima de los de no querer trabajar a jornada completa. Es decir, en tiempos previos a la crisis, las mujeres quizás se decantaban más hacia el trabajo a jornada parcial para poder combinar trabajo productivo y reproductivo, pero podemos apreciar que puede tratarse de simples tópicos, puesto que desde el año 2007 se nos muestra que las mujeres, si que quieren trabajar a tiempo completo, el problema es que no encuentran un trabajo de esas características.

En definitiva, si comparamos ambas variables, la de no querer trabajar a jornada completa está rompiendo los roles que habían adoptado las mujeres años atrás, ya que se nos muestran unos datos bastante escasos, es más, se nos muestra que sólo un 8,47% de las mujeres no quieren trabajar a tiempo completo en el año 2013. Mientras que las que si quieren pero no encuentran se sitúa, como bien hemos comentado anteriormente en un 64,48%.

Debemos añadir que en los hombres el porcentaje en cuanto a no poder encontrar un trabajo a tiempo completo es mucho mayor que en las mujeres, mostrando ellos un 28,10% más que las mujeres. Como bien hemos mencionado, es un dato positivo en cuanto a las mujeres puesto que se muestran más reacias en poder ocupar una trabajo a jornada completa, aunque por otro lado, sea un dato negativo que tanto hombres como mujeres no puedan encontrarlo. Este dato nos muestra la situación real del país y de los trabajos que se ofrecen en él.

5.11 Evolución de la renta neta media de la población masculina y femenina para cada grupo de edad 2012 & 2007.

		HOMBRES				MUJERES	
		2012	2007			2012	2007
Menores de 16 años	6981	6810	Menores de 16 años	6987	6708		
De 16 a 29 años	8532	8692	De 16 a 29 años	8321	8333		
De 30 a 44 años	10160	9816	De 30 a 44 años	9547	9053		
De 45 a 64 años	10133	9832	De 45 a 64 años	10420	9708		
De 65 y más años	10403	8574	De 65 y más años	9917	8354		

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Una de las cuestiones tratadas en puntos anteriores es la situación de las familias en España, en concreto, el papel de la mujer en el hogar, podríamos decir. Por lo que hemos considerado importante añadir la renta según el sexo y el grupo de edad, para así poder extraer unas conclusiones más completas en relación a todo nuestro proyecto de investigación.

A grandes rasgos no se observan diferencias descomunales entre ambos sexos, pero por ellos, empezaremos analizando a ambos por separado para poder llegar a una comparación. Primeramente, en los hombres podemos apreciar aumentos en la renta en los cinco grupos de edad diferentes, no son muy elevados los aumentos, pero son datos importantes a tener en cuenta. Quizás el más destacable es en el último grupo de edad en el que pasa de 8574 en 2007 a 10403 en 2012, hecho destacable puesto que como hemos podido comentar, también anteriormente, es un período de edad en el que se encuentran en edad de jubilación.

Por otro lado, es necesario decir que en las mujeres también se aprecian aumentos en la renta anual. Al igual que los hombres, no son muy destacables, además si lo comparamos con los de ellos, los tramos de 16 a 29 años y de 30 a 44 años, la renta

anual es menor en ellas. Aunque debemos destacar el grupo de 45 a 64 años de edad, ya que el aumento de la renta de 2007 a 2012 es mayor en comparación a los hombres, llegando incluso a superar la renta de ellos en ese último año. De una forma más concreta, ellas pasan de 9708 a 10420, mientras que ellos lo hacen de 9832 a 10133, es decir, las mujeres han sufrido un aumento de 712 mientras que ellos solamente de 301. Se trata de datos importantes a tener en cuenta, puesto que en este grupo de edad, podríamos decir que, a partir de los 45 años las mujeres empiezan a estabilizarse profesionalmente. Así que, es un hecho positivo que las mujeres en este tramo de edad reciban una renta mayor que los hombres.

5.12 Evolución de la renta neta media para la población masculina y femenina para cada nivel de estudios 2012 & 2007.

	2012	2007
Educación primaria o inferior	7934	7372
Educación secundaria primera etapa	8060	7851
Educación secundaria segunda etapa	9722	9317
Educación superior	13532	12870
No consta	4275	8409

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

Esta tabla nos muestra la renta anual por nivel de estudios, hecho que hubiese sido más significativo para nosotros si pudiésemos haber tenido a nuestra disposición la misma tabla pero dividida al igual que todas las anteriores por sexo.

Por lo que esta tabla la comentaremos una forma mucho más breve. Podemos observar aumentos en todos los grupos de cualificación a excepción de la variable de las personas en las que no consta el nivel de estudios, que desciende casi a la mitad.

En el caso de los estudios superiores observamos cómo hay un aumento de 662, mayor que en los demás niveles de estudios, y que por supuesto, consideramos importante puesto que las personas han invertido dinero y tiempo en formarse para poder recibir un sueldo acorde a sus estudios.

Pero un hecho que llama la atención, es que el nivel de estudios que está por detrás, en relación a la renta anual, es el de estudios primarios o inferiores, ascendiendo a 562 en 2012. En cambio, los dos niveles de estudios secundarios se encuentran muy por debajo de los comentados.

Podemos concluir sobre esta tabla que es verdad que cuanto más preparado, más será la renta anual a percibir, pero el hecho de que en los estudios primarios o inferiores se aprecie este aumento, no es un hecho alarmante, puesto que en los niveles superiores se sigue teniendo una renta anual por encima de estos.

CAPÍTULO VI: RESULTADOS

6.1 Conclusiones

Una vez analizados los datos que conforman este proyecto de investigación podemos concluir que la crisis está teniendo un impacto negativo en la ocupación de las mujeres por los motivos que se exponen a continuación.

En primer lugar, si nos centramos en la población activa hay un aumento por parte de las mujeres y un descenso por parte de los hombres, pero en todo momento se muestran unos porcentajes menores en ellas. El aumento de población activa femenina es debido, y como bien hemos mencionado anteriormente, a que se han visto forzadas u obligadas a buscar empleo porque algún miembro de la familia se ha quedado en el paro, los ingresos han disminuido o son inexistentes, etc.

Por otro lado, si hacemos referencia a la población inactiva ocurre lo mismo pero de una forma antagónica, es decir, por parte de la población femenina es la inactividad la que desciende, en cambio, por parte de la masculina aumenta. Este hecho lo relacionamos con la población activa puesto que si esta aumenta, la inactiva desciende. Así que es la población femenina quienes se ven afectadas por la actual crisis, de modo que la población activa por parte de las mujeres aumenta porque es necesario que entren unos ingresos en el hogar, no porque se haya llegado a acortar las diferencias en el mercado de trabajo. Y en el caso de la inactividad, bien está ligado con la actividad, puesto que disminuye porque las mujeres deciden entrar en el mercado de trabajo.

Dos aspectos a tener en cuenta y que también hemos analizado son la población ocupada y la población parada.

La primera muestra unos porcentajes negativos para ambos sexos, pero es la población femenina donde quizás se muestre una desigualdad más persistente que en los hombres. Es decir, en períodos de pre-crisis en las mujeres se muestran unos porcentajes bajos de ocupación en comparación con los hombres, y además, si nos fijamos en su evolución a lo largo de la crisis estos disminuyen. Por lo tanto, sí que es cierto que la ocupación en la población masculina desciende pero también lo hace en las mujeres y, también es en las mujeres donde se muestran unos datos inferiores.

En relación al objetivo de alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres, podríamos decir que España lo ha logrado parcialmente, puesto que Gender Equality Index (2013)⁶ nos indica que el porcentaje de igualdad en España es del 54%, el mismo que en la Unión Europea.

Si nos centramos en el mundo laboral, podemos apreciar como la igualdad en este es del 61,3%, mientras que en la Unión Europea del 69%. Pero si hablamos de participación en el trabajo, cambia, ya que España obtendría el 71,6%. Lo que pretendo con esto, es junto con los datos analizados, llegar a la conclusión de que en España, la igualdad total en referencia al trabajo, no se ha alcanzado, y por lo tanto, lo que está ocasionando la crisis en la ocupación de las mujeres es un impacto negativo.

En la población parada ocurre lo mismo que en la ocupada, los hombres en períodos de pre-crisis mostraban unos datos relativamente bajos, sin ninguna importancia, pero a medida que la crisis ha ido incidiendo en el país, este porcentaje ha ido aumentando también. Ha ocurrido lo mismo en las mujeres, pero en ellas casi en todo momento se han mostrado unos porcentajes mayores en comparación con ellos. Es verdad que a mitad del periodo de crisis se han llegado casi a igualar, pero acaba como siempre mostrando como la población femenina ocupa unas tasas mayores.

Siguiendo en el mundo laboral, tal y como hemos analizado, si apreciamos la ocupación de hombres y mujeres por sectores, y también lo que nos indica Gender Equality Index (2013) las mujeres dominan en un 22,5% en ocupaciones relacionadas con los servicios, ya sea sanidad, educación o trabajos sociales. Por lo que seguiríamos hablando y confirmando la segregación horizontal presente en el mundo laboral, es decir, las mujeres siguen predominando en sectores propiamente conocidos como femeninos. Esto quiere decir que, a pesar de la crisis, y como hemos ido observando a lo largo del proyecto, son las mujeres quienes continúan realizando trabajos relacionados con el cuidado y la educación de las personas y, con mucha diferencia en comparación con los hombres.

⁶ Este índice está elaborado por el Instituto Europeo de Igualdad de Género (*European Institute of Gender Equality*) y se puede consultar desde internet: <http://eige.europa.eu/>

Si relacionamos el trabajo con el tipo de jornada, también son las mujeres quienes siguen sufriendo el no poder obtener un trabajo a tiempo completo, a pesar de que si están dispuestas a realizarlo, por lo que tienen que conformarse con un trabajo a jornada parcial. El mismo Gender Equality Index (2013) también nos muestra como es la mujer, con diferencia en comparación con los hombres, la que dedica al día más tiempo en el trabajo de cuidados y del hogar, 49,7% y 85,3% respectivamente, frente a un 29,2% y 35,7% por parte de ellos. Con esto quiero hacer referencia a que la mujer sigue cargando con el trabajo reproductivo, y eso quiere decir que tiene que dedicar menos tiempo al trabajo productivo o llevar a cabo ambos trabajos, productivo y reproductivo, por igual. Así que, en lugar de repartir el trabajo de forma proporcional para que la mujer pudiese dedicarle tiempo al trabajo productivo, siguen siendo ellas quienes cargan con el trabajo del hogar y de cuidados.

Si hablamos de la renta media, tanto de la población masculina como la femenina, se nos muestra un aumento para ambos sexos, pero siguen siendo los hombres quienes poseen una mayor renta. El Instituto Europeo de Igualdad de Género, nos muestra que hay una igualdad del 67,9% en relación a la situación económica, por lo que podríamos decir que a pesar de que se va acercando hacia la igualdad total, sigue presentando un porcentaje desigual.

Si bien es cierto que tanto hombres como mujeres se han visto afectados por la crisis, es la mujer quien ha salido más perjudicada. La población activa femenina ha crecido pero sólo debido a la crisis, así que podemos considerar que se trata de un aumento pasajero, y que en cuanto se empiece a restablecer la situación laboral y económica, serán las mujeres quienes sigan sufriendo las desigualdades. Con esto quiero decir que, la actividad económica de España antes de la crisis era la construcción, y eran los hombres quienes predominaban en este sector, como bien hemos podido observar, pero cuando la situación actual se restablezca será otro sector el que domine, y no será la mujer quien ocupe mayoritariamente este nuevo sector.

En otras palabras, sí que es verdad que la población femenina en su conjunto ha podido sufrir cambios positivos, ya sea, por ejemplo en población activa e inactiva, pero si hacemos la comparación, de forma general, con los hombres, estos cambios son insignificantes puesto que son ellos quienes siguen predominando, por así decirlo, en el

mercado de trabajo. Desde el gobierno se pretenden implantar leyes y medidas de igualdad, pero realmente no se cumplen, puesto que sin ir más lejos, desde los puestos políticos en el ministerio las mujeres ocupan el 40% frente a un 60% de los hombres.

La población ocupada sigue siendo mayor en ellos al igual que la parada sigue siendo menor también en ellos, por lo que podemos afirmar que la crisis está teniendo un impacto negativo en las mujeres. Haciendo una valoración de forma general, la población masculina ha sufrido un gran cambio en el mercado de trabajo, es decir, la mayoría de ellos se dedicaban al sector de la construcción, por lo que al haber habido la decaída en este, quizás se haya notado más la tasa de ocupación y parados en ellos.

Pero un aspecto negativo es que, en lugar de hacerse cargo de las tareas del hogar y de cuidados, mientras ellas están realizando el trabajo productivo o en búsqueda de empleo, se nos siguen mostrando unos datos muy desproporcionados en este aspecto, puesto que siguen siendo ellas quienes dedican la mayor parte del tiempo a estas tareas, tal y como nos han mostrado los datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística y el Instituto Europeo de Igualdad de Género.

Así que podemos concluir que, a pesar que en la población femenina no se hayan observado grandes cambios en cuanto a los datos analizados en las tablas, bien es verdad que las mujeres siguen estando por debajo de los hombres en cuanto porcentajes en el mercado laboral. Tal y como se muestra en el Gender Equality Index (2013) el porcentaje de mujeres con cargos en grandes compañías, ya sea en puestos de dirección o supervisión, es tan sólo del 10%, mientras que los hombres llegan a ocupar el 90%. Con estos datos podemos afirmar que cuando se trata de ocupaciones con cargos importantes y decisivos las mujeres apenas son visibles en comparación con los hombres. Por lo tanto, las mujeres, incluso en períodos de crisis, siguen sufriendo desigualdades y discriminaciones en el mercado de trabajo.

CAPÍTULO VII: BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

7.1 Referencias bibliográficas y webgráficas

- AGUDO, J. (2013). Crisis, políticas públicas y desigualdad entre hombres y mujeres. Secretaria confederal de mujer e igualdad. Madrid.
- ALCAIDE, C. (2009). Por qué crece la población activa. *El País*.
- ÁLVAREZ, J. A. (2008). La banca española ante la actual crisis financiera. *Estabilidad financiera*, 15, 23-38.
- ARAGÓN, J., Cruces, J., Martínez, A. & Rocha, F. (2012). El tiempo de trabajo y la jornada laboral en España. Madrid.
- BANCO DE ESPAÑA. (2008). El impacto de la crisis financiera sobre la economía española. *Informe anual*, 46-70.
- BENERÍA, L. (1999). El debate sobre el trabajo no remunerado. *Revista Internacional del Trabajo*, 3 (118), 321-346.
- BORDERÍAS, C. (2002). El trabajo de las mujeres en la Cataluña contemporánea desde la perspectiva de los hogares: balance y perspectivas. *ARENAL*, 2 (9), 269-300.
- Comisiones Obreras (2013). El empleo de las mujeres en cifras.
- CARRASCO, C. (2001). *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona: Publicacions Universitat Barcelona.
- CARRASQUER, P., Torns, T., Tejero, E., y Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers. Revista de Sociologia*, 55, 95-114.
- CLIMENT, V. (2001). Estructura Social de España y Cataluña. Barcelona: Ediciones Universidad de Barcelona.
- Consejo económico y social. (2013). Distribución de la renta en España: desigualdad, cambios estructurales y ciclos, 3.
- DE MIGUEL, J. (1998) Estructura y cambio social en España. Madrid: Alianza Editorial.
- Equipo de Estudios de Cáritas Española. (2013). Empobrecimiento y desigualdad social: el aumento de la fractura social en una sociedad vulnerable que se empobrece. *VIII Informe del observatorio de la realidad social*.
- GÁMIR, L. (2009). La crisis económica en España: la vivienda y la innovación. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.

- GARCÍA, M; Zarapuz, L & Martín, C. (2012). Situación de la economía española. *Presupuestos generales del Estado de 2013*.
- European Institute for Gender Equality (2013) Gender Equality Index-Country Profiles.
- GOERLICH, F; Mas, M; Azagra, J & Chorén, P. (2001). Actividad y territorio: un siglo de cambios. Madrid: Fundación BBVA.
- HOMS, O & Obeso, C. (2009). Impactos de la crisis en las relaciones laborales en España. *La primera crisis global: procesos, consecuencias, medidas*, 850, 89-108.
- Institut d'Estadística de Catalunya. Recuperado en Marzo de 2014 desde <http://www.idescat.cat/>
- Instituto Nacional de Estadística. Recuperado en Marzo de 2014 desde <http://www.ine.es/>
- Ingeniería Del Conocimiento, S.A. (2008). *Acceso al mercado laboral de las tituladas superiores en España: empleabilidad y cualificación*. Madrid: Instituto de la Mujer-Ministerio de Igualdad.
- Instituto Nacional de Estadística. (2008). Encuesta de población activa: metodología 2005. Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística. (2008). Mujeres y hombres en España.
- ITURRICASTILLO, I. & Tejedor, J. (2012). Reflexiones sobre la crisis actual en España. *Ikastorratza. e-Revista de Didáctica*, 9-2. Recuperado desde http://www.ehu.es/ikastorratza/9_alea/crisis2.pdf.
- LACALLE, D. (2011). El mercado laboral en la crisis. España 2007-2010.
- LACASA, J. (2008). Los españoles ante la crisis económica. Encuesta 1: la crisis económica.
- LERNER, G. (1990). La creación del patriarcado.
- LOUSADA, J. (2008) Discriminación indirecta por razón de género en la promoción profesional. *Aranzadi social*, 21.
- MARTÍNEZ, E. (2008). Segregación vertical, discriminación indirecta por razón de género y cuota de participación.
- MONTERO, M^a & Nieto, M. (2002). El patriarcado: una estructura invisible.

- NAREDO, J.M. (2009). La cara oculta de la crisis: el fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de economía crítica*, 7, 118-133.
- REGUANT, D. (2007). Explicación abreviada del patriarcado.
- RODRÍGUEZ, M^a. La distribución sexual del trabajo reproductivo. *Acciones e investigaciones sociales*, 26, 61-90.
- SALES, L & Camarasa, M. (2009). Informe de recerca: dones en crisi. Surt. Fundació de dones. Fundació privada.
- SISINIO, J. (2001). Historia del feminismo. Madrid: Los libros de la Catarata.
- TORNS, T.; Carrasquer, P.; Parella, S & Recio, C. (2007). Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses (Estudis; 2).
- Unión General de Trabajadores. (2011). *Informe sobre igualdad salarial*. Madrid: Secretaria Confederal para la Igualdad-Departamento Confederal de la Mujer Trabajadora.
- Unión General de Trabajadores. (2013). Informe discriminación retributiva. Sevilla: Secretaría de la Mujer.
- WATSON, T. (1995). Trabajo y sociedad: manual introductorio a la sociología del trabajo, industrial y de la empresa. Barcelona: Editorial Hacer, S.L.